

MAESTRO MILAREPA

LA GRAN RESTAURACIÓN

Casa Segunda

Transmutando un nuevo ser

**EDICIONES
MAESTROS ESPIRITUALES**

Colección

LA GRAN RESTAURACIÓN

Colección La Gran Restauración.

Internet 2008.

Se permite la reproducción total o parcial de este texto, su almacenamiento en un sistema informático, su edición o transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico o fotocopia, sin ninguna autorización previa.

No se ha hecho ningún depósito legal de esta obra, ni existen derechos reservados que legalicen la propiedad de la misma por parte de cualquier persona física o jurídica.

Yo, Milarepa,

***gurú* de la segunda casa del zodiaco,**

te voy a instruir acerca de los pasos del peregrinaje.

Tendrás que vomitar tu linaje demoníaco y tus vidas pasadas.

Entonces te enfrentarás al sabor del dolor, un sabor que se instala en la mirada que ve el horror, y se te revelará que ese dolor es la manera en que circula la energía degradada en Athón

¿De dónde nace el dolor? De todo acto demoníaco y demohumano, porque los actos son magia negra, pacto, invocación a la oscuridad, todo en búsqueda del poder que inútilmente sacie la ausencia de Dios.

Solo te liberarás del dolor regresando a Dios, y el primer paso de ese regreso es aceptar tu condición demoníaca y la ayuda divina para transmutarla; así podrás ir en búsqueda del santo *dharma*.

La prueba por la que tendrás que pasar es la penitencia. ¿Qué es la penitencia? Abstenerse del mundo oscuro que tanto te tienta.

La iniciación es iniciar los pasos en el camino interior y será el *gurú* quien te guiará en este transitar hacia tu alma.

Mientras te encuentres en la oscuridad necesitarás un *gurú* externo, después, en la Luz del Padre, serás tu propia guía.

El renunciamiento no es otra cosa que la renuncia a la idea de que tu conciencia está separada de la Conciencia del Padre.

La meditación en soledad, que es soledad porque los demonios ya no te acompañan, te mantendrá en tu propio centro, en una ausencia total del movimiento de la imaginación.

El Padre te pedirá que como canal de su Gracia ayudes a las almas que permanecen atrapadas en el mundo, este será tu último trabajo antes de continuar la evolución de tu alma en otros universos.

El Nirvana es la liberación final, el regreso y la comunión total con El Padre.

PRESENTACIÓN

Yo, Milarepa, te hablaré de mi iluminación y como toda iluminación del Padre empezó cuando se me reveló que estaba peregrinando al más profundo de los abismos.

A esta iluminación siguió el desgarramiento de ver las máscaras de los personajes que buscaban sojuzgarme con sus voces, mi madre, mi hermana, mis parientes, que jugaban sus juegos de víctimas, victimarios, vengadores y que solo eran demonios que me tentaron al inenarrable sabor del dolor.

Hasta que en esos personajes me vi a mi mismo. ¿Y qué vi? Un monstruo que aspiraba a las más altas jerarquías demoníacas.

La iluminación me pidió que renunciase al sabor del dolor que tanto me excitaba. Y le contesté a la iluminación: “Renunciar al dolor es renunciar a la magia negra con la que pude cumplir la justa venganza. ¿Cómo hacerlo sin traicionar a ese poderoso ser que me había otorgado tal poder?”.

La iluminación me mostró que me había convertido en un hechicero caníbal que aumentaba su poder devorando el alma de sus muertos y me siguió mostrando que el devorador era devorado por sus propios demonios.

La visión del horror me llevó a la búsqueda del santo *dharma*, ese camino interior que la iluminación me señaló conduciendo al Padre.

“¿Qué se necesita para seguir ese camino?”, le pregunté desesperado a la iluminación.

“La sinceridad con uno mismo y un *gurú* que te guíe”, me respondió la iluminación.

Así llegué a Marpa, o Marpa llegó a mí, que es lo mismo, y el *gurú* me fue llevando al encuentro de mi propio *dharma*, la verdadera conciencia en donde se disuelven todas las contradicciones demoníacas.

La prueba a la que me sometió el *gurú* fue confirmar la sinceridad de la entrega y la penitencia era ir disolviendo en la contemplación de la Luz los personajes enraizados en el inconsciente *kármico*. Después de una ardua lucha la carga que me impedía el camino fue quedando atrás y la iniciación consistió en la apertura de la conciencia individual a la Conciencia Suprema.

El vínculo con el maestro requiere un compromiso absoluto porque solo así se puede escuchar el sonido que llama al despertar de la sabiduría.

Ya no hay más realidad afuera, solo el sonido interior que despierta a la sabiduría. ¿Qué es la sabiduría? El desapego de la dualidad del plano y el renacer de *buddhi*.

Entonces *buddhi* se convirtió en el *gurú* interno que me advertía de lo que quería atraparme, seducirme, y con su luz espantaba a los demonios que querían detenerme.

La meditación se convirtió en el estado natural y la soledad en el retiro interior donde el alma se entregó al Padre.

Ya nada pudo interferir a mi alma.

Como canal del Padre serví a las almas y este servicio consistió únicamente en ayudarlas a encontrar su propio *dharma*.

El estado último, el Nirvana, es El Padre en uno, cualquiera sea el lugar donde se esté y se haga lo que se haga. Ahora ya me había convertido en la iluminación que me iluminó en el recorrido de mi camino.

Esta es la experiencia que te propongo, la experiencia del alma que busca la liberación, la irás profundizando en cada vuelta del zodíaco cuando pases por mi casa, y desde ya te prometo que con duros pero soportables golpes de energía, si te entregas, irán cayendo inimaginables y pétreas capas de oscuridad que te separan del alma y del Padre.

PRÓLOGO

ENTRE EL SUBTE Y LA MONTAÑA

El ronroneo del subte trataba frustradamente de llenar el vacío de esa mañana que, como todas las mañanas, sonaban vacías en la gran ciudad, mientras en el vagón se asomaban las caras impávidas por el sueño y el hastío de los pasajeros. Era uno de los afortunados que estaba sentado por haber invadido ágilmente ese subte en la estación de partida, y por la abstracción que me permitía mi disciplina de concentración podía aprovechar esos minutos vacíos, antes de llegar a mi destino laboral, para hojear la historia que Milarepa en su vejez transmitió a su discípulo Rechung.

Y en una página, por la mitad del libro, cuando me di cuenta que el maestro me estaba mirando, me atreví a preguntarle.

“¿Aprobé el primer examen?”.

Hizo un ademán que interpreté como un signo de aprobación y me señaló un sendero escarpado de montaña que se alzaba en otra dirección a la dirección a la que me llevaba el subte. Mi cuerpo seguía el destino del vagón y mi alma siguió al maestro por el destino al que conducía la montaña.

Un occidental acostumbrado a las megalópolis no puede evitar intimidarse ante ese paisaje solitario e imponente de montañas y abismos que tocaban el cielo y el infierno.

Milarepa me trasladó al momento en que Chidananda desaparecía y entonces sentí el cambio de vibración de ese paisaje desolado, una vibración que era una energía durísima destinada a combatir a los demonios más duros.

El ascenso me inundó de pesadez y tuve que hacer un gran esfuerzo para vencer la náusea. Seguí caminando porque en este camino no hay retorno.

Con alivio comprobé que llegábamos a una cueva y el maestro me invitaba a entrar con un gesto.

Sentados en postura de meditación frente a un cálido fuego Milarepa por primera vez habló.

“Este es el descanso del peregrino, pero no te entusiasmes, es solo un momento para reponer energías y seguir caminando, el peregrino no se detiene hasta el final cuando en el final ha desaparecido el camino”.

Milarepa me sirvió una sopa de ortigas, brebaje que él tenía como único alimento en su época de asceta, y contra todo lo que podía suponer fue la sopa más exquisita que probé en mi vida.

Y mientras saboreábamos la sopa el maestro habló:

“Constancia y firmeza para caminar el tramo que resta.

El viaje interior es como el viaje por mar, lento, por momentos duro y puede dar miedo, pero si te encomiendas a los maestros llegarás a buen puerto.

La guía del viaje es la voz del *gurú* inspirada por el Voz de Padre.

Ten en cuenta que esta es una voz que no se escucha con los oídos sino con el corazón, y el mensaje se traduce en el alma del peregrino.

¿Ves esa puerta cerrada que te impide el camino? Es solo un símbolo que simboliza tus temores y dudas, deséchalos y la puerta se abrirá.

No temas, el peregrino del Padre está protegido, pero para seguir caminando debes continuar entregando tus demonios hasta llegar a la quietud absoluta con la conciencia del desapego absoluto.

En esa armonía el exterior es solo paisaje, el sendero interior está claro, ahora transformado en un vergel de fragancias y flores.

Camina, no te detengas, El Padre te está esperando, el único camino que existe es el que regresa a Él”.

El maestro detuvo sus palabras y navegando en su silencio volví al subte que llegaba al final del recorrido.

ESCENAS DE UN VIAJE INTERIOR

II

LA CASA DE MILAREPA

21 DE ABRIL

Presiento la casa de Milarepa, pero todavía me domina Taurus, todo es oscuridad aunque los maestros se anuncian como sombras a mi visión. Siento un gran zumbido en los oídos, cada vez más fuerte, los están limpiando para que se deshagan de las voces demoníacas y pueda percibir la de los maestros.

Ahora puedo escuchar una voz que intuyo de las dimensiones de lo divino, aunque todavía nada puedo ver.

“Concéntrate en el corazón” –me dice esa voz– y cuando lo hago, después de un silencio, me sigue diciendo:

“El grado de luz que tiene la casa de Milarepa es mayor que el de la oscuridad de donde vienes.

No olvides que esto es una guerra que se lucha a cada momento.

¿Sabes cuál es el gran enemigo?

El olvido del Padre, esta es una guerra contra ese olvido, el Gran Olvido”.

Una gran energía me inunda y se abre una puerta de luz que en un suave impulso atravieso.

La figura sutil de Rechung, el discípulo al que el maestro le transmitió su historia para que la escribiese y quedase como un legado para los buscadores de la Verdad, me recibe con una sonrisa y me saluda uniendo las palmas de las manos.

“Bienvenido a nuestra casa”.

Le retribuyo el saludo y Rechung me dice:

“Como discípulo te recibo para alentarte en el duro camino del discipulado de esta casa. Tienes el temple necesario para aceptar la dura energía que derrumba los demonios, así me lo ha dicho mi maestro cuando me pidió que te reciba”.

“Cuéntame tu experiencia”, le pido a Rechung.

“Viví todo lo que tendrás que vivir y después El Padre me pidió que relatase la historia de mi maestro. Cuando esta tarea fue cumplida, volcando todo mi agradecimiento, desaparecí en El Padre”.

Rechung me muestra una gota que se desliza en un vidrio hasta desaparecer, una burbuja que se disuelve en la Nada.

“Volví al tiempo, cuando me convocó mi maestro, y después de explicarme el Plan de Salvación del Padre me pidió que colaborase con su casa recibiendo a los discípulos.

En profunda meditación con El Padre nada sabía de las cosas del mundo hasta que acudí al reclamo de mi maestro.

Ahora debo recibir a todo aquel que desee ser guiado en esta casa e instruirlo en cómo ser un buen discípulo.

Te diré que solo se es discípulo del Ser Supremo a través de cualquiera de los maestros.

Solo se ingresa al canal de luz dejando todo atrás y solo se deja todo atrás renunciando a la oscuridad, y solo esta renuncia trae el olvido de lo oscuro y el recuerdo del Padre, y este olvido y recuerdo que recuerda al Gran Olvidado, es la libertad de la Mente.

Ten presente que la libertad de la mente es la energía que te conducirá en este camino.

Un discípulo debe ser humilde, con voluntad firme, obediente, tenaz, debe tener fe en la energía que recibe y un convencimiento pleno y absoluto que el camino es posible y que no hay otra opción, y que toda otra opción que se presente es una distracción del Gran Demonio. El discípulo tiene que estar siempre atento para no desviarse del camino de la Luz”.

Rechung cierra los ojos, profundiza el silencio para que sus palabras puedan habitarlo.

“El yo es un estorbo que hay que vencer.

No hay yo, solo hay camino y la voluntad y la fe para seguirlo.

No hay otra acción para realizar.

No hay otro deseo que cumplir.

No hay otro proyecto.

No hay otro futuro.

Solo la luz y el camino”.

Y Rechung me dice sus últimas palabras de recibimiento.

“Ser un buen discípulo es saber que el maestro está en ti.

No busques al maestro, busca al discípulo que está en lo más profundo de ti mismo”.

22 DE ABRIL

“Con regocijo te recibo, bienvenido a esta casa de la energía vital *pranayánica*, que es un umbral energético”, me recibe el maestro Milarepa que se presenta al salir de la meditación en que quedé sumido después del recibimiento de Rechung.

“No hay lugar en que El Padre no esté.

No hay nada que no lo contenga.

Tomaré cada uno de tus *chakras*, los abriré y los ordenaré como me parezca conveniente.

Si te involucraste en los pactos buscando el poder sobre el mundo del Gran Demonio, deja de lado esa culpa que te angustia.

Medita conmigo y te suministraré toda la energía vital *pranayánica* para que puedas soportar los ataques demoníacos.

Repite este mantram.

*Tu energía vital es mi espíritu,
mi aliento proviene del tuyo,
permanezco con la mente fija en Ti Padre,
mi aliento es el tuyo, Padre.*

Tu peregrinaje será la meditación, el camino vertical más allá de Athón, y esa dirección ascendente partirá del centro del corazón hacia la Luz del Padre.

Ten presente siempre que no hay demonios grandes o pequeños, solo hay demonios y no caigas en la trampa de querer dominarlos”.

“Ahora entiendo, maestro, los demonios nos engañan haciéndonos creer que los podemos tener bajo control”.

“Los demonios son señales, deberás aprender a descifrarlas, solo descifrándolas llegarás al Padre.

Te acompaño en esta experiencia para que puedas avanzar, tienes por delante un mundo por descubrir. Mi energía te sostiene para que puedas llevar a cabo la experiencia.

Cuando te decidas a escuchar tu corazón todo se va a despejar y el camino estará libre para llegar al Padre.

Ten en cuenta tres cosas para realizar este camino. La primera es que tu estás donde está tu conciencia, la otra es que cuando más difícil se hace la experiencia más cerca se está de realizarla y por último no dudes nunca que con la entrega todo es posible”.

Recibo las palabras del maestro y siento la vibración, es como si todo el cuerpo vibrara en un sonido divino.

Le agradezco al Padre que me haya permitido hacer de mi vida un peregrinaje divino.

“Maestro –le pregunto con cierta inquietud– quisiera que me indiques cuál es el primer paso que debo dar en tu casa”.

“El reconocimiento del alma, tienes que reconocer el estado en que se encuentra.

Por un lado tu alma es consciente que está en un camino espiritual y que tiene que estar atenta a todos los maestros y seres espirituales que busquen guiarla.

Tu alma también sabe que este camino es verdadero y conduce a una única meta, el encuentro con El Padre.

¿Qué otra cosa necesita el alma para llevar a cabo este peregrinaje?

Lo más difícil, descender este conocimiento a lo cotidiano. Hay un sutil engaño con que te envuelve la imaginación, creer que la experiencia del alma se reduce a vivencias extraordinarias y a comprensiones abstractas, pero no son solo los estados de éxtasis o las elevadas intuiciones que te llevan a conocer los misterios del universo las que importan, te digo aunque te sorprenda que en esta etapa esto es secundario y hasta puede resultar engañoso, donde debes concentrar tu atención porque allí se está jugando instante a instante el destino del alma es en las mínimas cuestiones cotidianas”.

“¿Cómo comprender lo cotidiano, esos confusos y oscuros momentos que me atormentan a cada instante?”.

“El primer requisito es abandonar la mirada demohumana y que a través de tus ojos físicos pueda ver la mirada del alma”.

El maestro con un gesto amable se despide, esperando que me decida a dar este primer paso, que mi alma se reconozca a sí misma en la experiencia de lo cotidiano.

23 DE ABRIL

“¿Qué es lo cotidiano?”, es la pregunta que la respuesta responde.

Visto desde lo cotidiano, todo lo que ocurre en la mente y se materializa en la fugacidad del tiempo. Cotidiano es lo que está ocurriendo a cada instante, proyectos, sufrimientos, esperanzas, delirios, guerras, amores, desencantos, y también el movimiento de los cuerpos, de los autos, de las motos, de los aviones, de los trenes y de todo aquello que se mueve en los pensamientos y en el mundo.

¿Pero qué es lo que signa lo cotidiano visto desde lo cotidiano? Que todo esto que se está moviendo va a algún lado, los pensamientos y las cosas, que todo está incluido en un horizonte de racionalidad y sentido.

Visto desde el alma, ¿qué es lo cotidiano? El alma prisionera e inconsciente, imágenes fantasmagóricas y grotescas, palabras vacías, huecas o algo parecido si es que tienen parecidos los huecos y los sin sentidos, y el dolor recorriendo las energías degradadas. Ahora en la mirada del alma que despierta los pensamientos y las cosas que se mueven no van a ningún lado, solo circulan incoherentes, caóticas, desdichadas en el infinito círculo de dolor de Athón.

Los demonios se enfurecen cuando el alma comienza a descubrir el gran secreto que la única explicación del mundo, de las grandes civilizaciones y sus gestas históricas, del arte, de la educación, de la ciencia, del conocimiento, de la política, de la religión, del deporte, es que atrás de esos engañosos gestos solo está el restaurante regentado por el Gran Demonio donde los demonios del planeta acuden a devorar las almas capturadas e inconscientes.

Mi alma oscila entre el atrapamiento del engaño del mundo con el que por momentos se identifica y la certeza de la verdad que no puede negar pero que le teme cuando los demonios la corren y la muerden.

En medio de la gran confusión percibo la presencia del maestro que me alienta.

“No temas, son solo proyecciones de tu mente”.

Me da la mano y todo se evapora.

“Lo que tienes que hacer es escuchar a tu corazón y olvidarte de tu mente porque ahí es donde habitan los demonios de la cotidianidad”.

Milarepa me dice.

“Yo te protejo”, y empiezo a vaciar enormes capas de oscuridad que se alimentaron de la cotidianidad en que está atrapada el alma.

“Te he librado de muchas ceremonias oscuras, los actos cotidianos son ceremonias oscuras”.

El plano irreal imanta al alma en una fascinación que me parece incontrolable.

“La vibración proveniente del corazón es la que guía y permite reconocer el camino para poder transitarlo, busca esa vibración”, me pide el maestro.

Me conecto con el corazón y experimento una vibración de paz y alegría interior que en Athón podría traducirse como felicidad, que es simplemente reconocer que se está en el camino correcto.

“¿Cómo desidentificar al alma de la cruz de lo cotidiano?”, le pregunto al maestro.

Milarepa me muestra como las almas están empetroladas en un líquido cenagoso, eso es lo cotidiano, y cree que su esencia es esa ciénaga cotidiana.

El maestro me saca de la ciénaga.

“Estás fuera de la ciénaga –me dice el maestro– pero no te sientes en la orilla aletargado sintiendo nostalgias de esa cenagosa pertenencia.

Si permaneces inmóvil, fascinado por la ciénaga, ésta te volverá a tragar”.

“¿Qué debo hacer?”.

“Te tienes que abrir sin miedo a la experiencia y dejarte caminar guiado por el camino.

En ese caminar debes vaciarte de los sentimientos demohumanos que son los que te apegan a lo cotidiano”.

Hago el gesto de deshacerme de esa carga oscura y entonces se corre un velo y me encuentro desnudo con el cuerpo cubierto de símbolos.

Sorprendido, hago un gesto de sorpresa.

“Esos símbolos son el *karma* de lo cotidiano, no te los puedes quitar, solo trascenderlos”, me dice el maestro.

Lo miro a Milarepa y comprendo que es sincera mi búsqueda, he recibido la Gracia de conocer el camino, y tengo la certeza que es el camino correcto. Ahora sé que cuando ya no exista ningún obstáculo, cuando haya vencido todos los estados de oscuridad de lo cotidiano, habré alcanzado a Dios, mientras tanto sigo en la lucha.

24 DE ABRIL

Deslumbrado y atónito los maestros de la sucesión *Kargyüpa* a la que pertenece Milarepa me rodean en una imponente montaña. A la derecha está Tilopa que en su mano derecha mantiene en alto un pez dorado que el *gurú* rescata del inmenso océano de la existencia *samsárica*, el infinito círculo del sufrimiento mundano donde están hundidos los seres sensibles. Tilopa tiene el poder de emanciparlos, el que está representado por la calavera llena de sangre que tiene en su mano izquierda y la tiara de calaveras humanas y los ornamentos óseos que lo adornan. El Trono de Loto en el que está sentado muestra su pertenencia a la Orden del Loto de los Gurús y el color rojo de los pétalos simboliza el Paraíso Occidental donde reina el Buda Amithaba. El aura verde que rodea a Tilopa significa el equilibrio y poder espiritual *yóguico*.

A la izquierda de Tilopa, también sentado en un Trono de Loto está Naropa soplando un cuerno de carnero, con cuyo sonido honra a su *gurú* Tilopa. Del mismo modo que Tilopa, luce una tiara de calaveras humanas y otros ornamentos óseos que Naropa revela en silencio que significan el *Dharma Kaya*, o cuerpo de la Verdad, la victoria sobre el nacimiento y la muerte. Los ornamentos que usan Tilopa y Naropa son seis, la tiara de calaveras, los brazaletes, las pulseras, las esclavas en los tobillos, la túnica de abalorios óseos y la doble hilera de estos abalorios que van desde

los hombros al pecho y que rematan en el pectoral. Estos seis ornamentos de huesos humanos señalan las llamadas seis *paramitas* o virtudes ilimitadas, esto es la caridad ilimitada, la moralidad ilimitada, la paciencia ilimitada, la diligencia ilimitada, la meditación ilimitada y la sabiduría ilimitada. También Naropa está sentado en un trono de loto de pétalos rojos como miembro de la Orden de Loto de los *Gurús*.

Debajo de Tilopa se presenta Marpa, conocido como Marpa el Traductor, por las obras principalmente de *Yoga tántrico* que recogiera de manuscritos de la India, traduciéndolos al tibetano. Luce los mismos atavíos óseos que sus predecesores y, como Tilopa, una calavera humana llena de sangre. Está sentado sobre un trono de loto blanco, símbolo de que es miembro de la Orden *Dorje*, la Orden de Oriente, siendo el blanco el color asignado al sector oriental de los cielos.

Milarepa está a la derecha de su *gurú* Marpa sentado en una cueva sobre una piel de antílope. Viste una túnica de algodón, atavío de los *kargyüpas* y como Tilopa y Naropa sostiene en su mano derecha una calavera llena de sangre. Una cinta *yóguica* de meditación, de color rojo, cruza su pecho, y esta tiene por finalidad mantener las piernas en la postura de loto cuando se encuentra en estado de profundo *samadhi*. En la entrada de la cueva está dibujada la figura de un león que la ubica en una aislada región del Himalaya donde la frecuentan los solitarios leones de la montaña, y el mismo Milarepa es mostrado como el intrépido león del *Dharma*.

Estoy en el centro del mandala de los maestros y Tilopa me dice:

“Quien quiera seguirme tendrá que soportarme y ser muy fuerte porque seré un tremendo temblor constante.

Aquel que me quiera en su interior deberá ser como esta montaña.

El temor es lo primero a descartar y la debilidad no podrá estar presente ni siquiera en su vocabulario.

El viento arrasa con todo, yo soy ese viento.

¿Me quieres como tu voz interior?

Ya estoy aquí y permanecerá hasta que me reconozcas como tu propia voz.

No esperes en principio grandes progresos, primero hay que atravesar grandes corazas de oscuridad, el trabajo va a ser lento.

Actos mínimos y mucha entrega”.

Estas fueron las palabras de Tilopa.

Habla Naropa:

“Tienes que dejar de temer a los demonios, son almas perdidas que tienen sed de mal, porque creen en el mal alimentan su profunda inseguridad.

En el camino te encontrarás con muchas dificultades y demonios de todo tipo, pero al lado de la magnitud de tu alma consciente no existen.

Primero tienes que despojarte de esos demonios para después quemar sus raíces”.

Marpa desliza las palabras.

“La conciencia de Buda despertará tu discernimiento”.

El maestro me envía su energía al corazón, esta energía materializa la bondad del *bodhisattva*, quien está incondicionalmente

al servicio de los seres sensibles, y expresa su absoluta conciencia del sufrimiento de las almas en Athón.

Milarepa anuncia:

“No hay nada que pueda igualarse del estado del que no se quiere volver.

En ese estado se es uno con la Energía Divina.

Ni el tiempo ni el espacio existen, todo supera a lo jamás experimentado.

Estás en la paz infinita”.

Los maestros con una reverencia se despiden.

25 DE ABRIL

Milarepa me muestra los *chakras* abiertos por donde fluye la energía del Padre. Esta purificación parece manifestarse en los 7 *chakras* conocidos, pero en realidad abarca a los 270.

Con la ayuda del maestro esta purificación es consciente y de esta forma puedo ver la enorme oscuridad concentrada durante vidas y vidas, y también entender que solo desde la conexión con El Padre los *chakras* se pueden abrir a la experiencia liberadora.

Solo transitando la oscuridad es posible la apertura de los *chakras*.

Ahora el maestro me va depositando su mano en los *chakras*, los veo rojos, y siento un intenso dolor.

“El dolor está en tu mente y lo proyectas en el cuerpo”, me dice el maestro.

La energía va ingresando en la coronilla y expandiendo por el centro del resto de los *chakras*. Los visualizo como un candelabro de siete brazos que exhala lo oscuro e ingresa la energía luminosa.

El deshielo de los *chakras* solo es posible desde la conexión, y en ésta la energía pasa de los *chakras* astrales a los espirituales, así están abiertos hacia la Gracia y se van purificando hacia El Padre.

Compruebo en esta experiencia como el personaje se va disolviendo porque solamente es energía degradada.

La experiencia es profunda y abarcativa ya que comprende absolutamente todos los puntos energéticos, destrabando aquellos que se encuentran bloqueados y permitiendo que la energía se conecte entre sí, transformándose en una red luminosa que abarca tanto el cuerpo físico como el astral.

Milarepa me muestra mi interior poblado de monstruos representados por extrañas figuras y con un gesto los arroja al fuego, repitiendo el *mantram*.

**El Sol es interno,
es el reflejo del Padre en tu corazón,
y como está en mi,
también está en ti.**

El maestro me explica.

“Viviste distintos modos de purificación a través de las galaxias, los maestros solares y otros seres espirituales, pero siempre ésta consiste en una entrega de energía oscura, cualquiera sea el modo de realizarla.

Es necesario que la energía purificada circule por todos los *chakras*. Hay *chakras* que solo pueden ser abiertos por El Padre, estos son los *chakras* espirituales de mayor jerarquía, aquellos que te conectan con sus universos. El resto de los *chakras* siempre tienen oculto un contenido de *buddhi* y la purificación permite que éste sea activado. Al purificarse los *chakras* se purifica la conciencia del ego y se abren nuevas posibilidades de acción.

Observa con tu mirada interior la tremenda oscuridad de los *chakras*, pero esta mirada debe ser sin apego porque el discernimiento te lleva a comprender que en la oscuridad no hay nada de sustancial.

¿Qué son los *chakras*? Pequeños universos de energía, por eso su dimensión es cósmica cuando están purificados y en conexión con El Padre.

A medida que la conexión se hace consciente, la energía cósmica va penetrando en los *chakras* y se van borrando los recuerdos de Athón. Las proyecciones se han detenido y ya no hay tiempo.

La energía que te brinda El Padre ingresa a tus *chakras* según la posibilidad de éstos de recibirla, ten en cuenta que primero hay que restaurarlos del enorme trabajo destructor que han hecho los demonios.

Tendrás que ser absolutamente consciente del estado de desintegración de tus *chakras* para arrojarte a la experiencia purificadora.

La purificación está en proceso, pero se necesita una mayor apertura de tu parte para que pueda ir actuando.

¿Cuáles serán los signos de que la purificación está en marcha? Los estados de sinceridad, alegría y libertad que como sabes no son estados de la mente sino del alma.

Krishna dice que el camino del *Yoga* se reconoce en los frutos del trabajo. Explica el avatar.

El que trabaja para Mí pensando en Mí, trabaja para si mismo.

Esta debe ser tu experiencia”, concluye el maestro.

26 DE ABRIL

En cada casa se van alquimizando los *chakras* y el cuerpo tiene una impronta de esa energía pero ésta no es fácilmente detectable.

La energía de la casa va fortaleciendo el cuerpo, y las células se van renovando. La purificación permite fusionar la energía de la casa con la del cuerpo.

“Tienes que cuidar esta energía, no la malgastes”, me indica el maestro.

Al ingresar al cuerpo la energía de la casa me posibilita vaciar la densidad. Esta energía va abriendo lo que está cerrado y aspira todo lo oscuro”.

Milarepa me pide:

“Deja que limpie la energía degradada y que la que ingrese a tu cuerpo se vaya unificando en la meditación.

Esta es la energía que purifica al peregrino y le permite seguir caminando.

El camino ve al caminante purificado y se prepara para ser transitado.

“Te doy la energía física para que puedas integrarte a mi casa”, me dice Milarepa y esa energía circula a gran velocidad expulsando la densidad.

Entro en la frecuencia de la casa.

“Esta energía física no es de vitalidad, sino de espiritualidad –me explica el maestro– y es para que puedas compartir la energía de mi casa que es la del discernimiento.

¿Entiendes porqué esta energía no puede tener un aprovechamiento personal?

Te estoy otorgando esta energía para que puedas habitar mi casa”.

Experimento que al establecerse esta energía luminosa, tanto en el cuerpo físico como en el astral, permite un ascenso automático ya que es imantada directamente por la Energía del Padre y no requiere de la voluntad personal. Asciende por sí misma, teniendo como único requisito la aceptación de este ascenso. Este no me provoca ningún tipo de temor, solo vivo el gozo de saber que me estoy acercando al Padre.

El maestro me acompaña en el centro de un anillo de fuego que va girando en un ascenso en espiral. Es una oleada de fuego, y el grado de entrega a éste determinará el tiempo de permanencia en la casa.

Milarepa aclara:

“Este camino no es externo, es la energía del Padre que se entrega al Padre”.

Siento un calor corporal que me purifica y me atrae, imantándose al Padre.

Esta energía, al entregarme a ella, genera el desapego que es la única forma no solo de habitar la casa sino también Athón.

En el instante en que, por la dualidad del plano en que me encuentro, después del gozo del ascenso, comienzo a sentir la oscuridad que me tiene atrapado, Milarepa me dice:

“Yo cometí las peores cosas que se pueden cometer, y esa densidad cosechada me atrapaba y voces hostigadoras me castigaban aullando la imposibilidad del ascenso”.

“¿Y cómo respondiste, maestro?”.

“Me di cuenta con el corazón que la mente te habla de la imposibilidad, si la escuchas, siempre te vas a enredar, escucha a tu corazón que es el que no te va a engañar.

Escuchando al corazón pude comprobar como me iba transformando al irse disolviendo la oscuridad e ir ascendiendo hacia la Luz”.

Ahora Rechung se me acerca y lo siento a mi lado, y lo escucho.

“Mi maestro me ha llevado a navegar en las profundidades de mi ser en la búsqueda de las respuestas que tanto perseguí. Con persistencia y fe obtuve el conocimiento necesario para reconocer de qué se trataba todo esto.

Con la humildad y la sencillez que solo los grandes maestros tienen, Milarepa me condujo al verdadero camino de la liberación, pasando por todos los duros procesos previos de purificación y desapego.

Estoy ahora sentado a tu lado para que medites conmigo y te prepares al camino”.

27 DE ABRIL

Los *chakras* con la purificación van adquiriendo transparencia y en una pantalla se van presentando vertiginosas, en otros tiempos, las vidas anteriores, pero no es la mente quien puede verlas sino el alma.

Milarepa me dice que debo renunciar a esas imágenes, a eso quedaron reducidas las que llamé vidas y a las que me apegué con la furia incontrolable de los pactos.

“Estas vidas, si así quieres llamarlas –ironiza el maestro– no son más que construcciones armadas con los ladrillos de los pactos, por eso son solo manifestaciones del Gran Demonio, así es desde que Athón dominó la Tierra y el hombre se transformó en demohombre”.

“¿Dónde quedaron esas vidas?”, le pregunto a Milarepa.

“Habitan en los *sámskaras* que subyacen en las profundidades del subconsciente *kármico*. Estos *sámskaras* o semillas son unos demonios claves en el sistema que contienen todas las experiencias que ocurrieron en el lapso de una vida, en otras palabras todo el conjunto de pactos. Estos demonios-*sámskaras*, de acuerdo al programa demoníaco que opera en cada alma inconsciente, se van proyectando en la vida actual a través del formato de los personajes”.

“¿Cómo es eso, maestro?”.

“Muy simple, las características de la personalidad y sus actos no están determinadas por las experiencias que vivió el actual personaje, fundamentalmente las de la infancia como afirman los psicólogos, sino que tienen su origen en estos demonios-*sámskaras* con sus cargas de apegos, odios, venganzas, y todos los contenidos producto de los pactos”.

“¿Todos los demonios-*sámskaras* están activos en cada vida?”.

“Esto no sería posible pues estallarían los *chakras*, y la lógica demoníaca no opera para que los *chakras* estallen sino que su objetivo es que sean funcionales al sistema. El programa de nacimiento que instala el Gran Demonio en cada alma inconsciente va organizando los movimientos *samskáricos* en cada etapa de la vida. Estas son las que se conocen como las variaciones del destino. Así es como un honesto e inofensivo personaje se convierte en un asesino, un marginal se transforma en un cantante famoso y multimillonario, o un noble termina en la miseria por ejemplificar-te con casos extremos pero reveladores”.

“¿Esto es lo que se conoce como destino?”, pregunto intuyendo la respuesta.

“Y a este destino, el conjunto de demonios-*sámskaras*, es al que hay que transmutar. Este es sentido de la meditación que no es otra cosa que la conexión profunda con la alquimizadora energía divina”.

“Maestro, hablaste de renuncia”.

“Quiero aclararte que la renuncia de la que hablo no es un acto de la voluntad egoica sino a la entrega por parte del alma al Padre de esos demonios-*sámskaras* para su transmutación”.

“Solo la Gracia puede permitir esa entrega”.

“Así es, por eso pide al Padre con fe profunda esa Gracia liberadora”.

Cierro los ojos buscando al alma y envuelto en una gran luz se presenta Tilopa.

“Vengo a guiarte en el trabajo profundo de la renuncia a aquellos patrones ancestrales en donde residen los personajes. Renunciar a estos, entregarlos, es el trabajo de esta experiencia.

El equilibrio mental es fundamental para el despertar del alma, en la entrega la finalidad de la meditación es que renazca el *gurú* interno”.

Tilopa me lleva a la imagen de aquel Milarepa joven y errante que había transitado el *karma* de la magia negra.

Lo veo al maestro confuso, sin saber qué camino seguir, sumido en la ignorancia y Tilopa se le aparece, es la Gracia que desciende cuando Milarepa clama ayuda.

Tilopa lo instruye en la enseñanza de las vidas anteriores, las de sus demonios-*sámskaras*, que son las que lo llevaron a las terribles atrocidades que cometió.

El divino *gurú* graba en el corazón de Milarepa esta enseñanza para que pueda transitar los primeros pasos del camino y en ese momento percibo que también Tilopa la está grabando en mí.

Estoy en el centro de un círculo de fuego, desaparece el tiempo, lo único que percibo es ese procesamiento de energía donde morirán mis vidas anteriores

28 DE ABRIL

Los personajes de mis vidas anteriores se van sumergiendo en el mar de la purificación, yo los observo y con el simple hecho de no identificarme con ellos, no llevarlos nuevamente a la superficie hace que empiecen a ahogarse.

La energía que me envía Milarepa abre la cabeza y comienza a sacar un basural, ese basural son las vidas que se van hundiendo en el mar de la purificación.

“Tendrás que deshacerte de lo que no es para poder encontrar tu verdadero ser”, me dice el maestro.

En medio del círculo de fuego escucho la voz del maestro que me dice: “entrégalas”, y me vuelve a repetir “entrégalas, solo hay presente”.

Milarepa me lleva a mi planeta personal porque solo allí puedo abrir todos los estados de conciencia necesarios para esta experiencia.

En mi planeta personal me enfrento a un agua oscura donde penetra una espiral luminosa que va proyectando imágenes de vidas anteriores y cuando llega a la raíz comienzan su proceso de transmutación.

Todo ocurre en el plano de la mente y la transmutación que va borrando los archivos no es solo de los personajes sino también de las épocas.

Los duros paisajes donde sufrió y devoró el caníbal pegados con ferocidad a las zonas más brutales del inconsciente ancestral se van disolviendo, como también se disuelven los horribles tiempos que programó el Gran Demonio cuando creó Athón.

Escucho el terrible alarido de los demonios-*sámskaras* que están muriendo con su época y al diluirse la pétreo prehistoria donde comían los caníbales, que también eran cazadores primitivos, se va derrumbando la historia construida sobre esos cimientos, y así veo caer, entre multitud de caídas, las pirámides egipcias, los *zigurats* mesopotámicos, los templos mayas, las guerras de Roma, el holocausto nazi y hasta la bolsa de Wall Street.

Al disolverse épocas y personajes de mi conciencia comienza a aparecer la energía del alma.

El maestro me advierte que previo al próximo paso debo mudar la piel.

En la piel están registradas todas las vidas pasadas que se fueron afirmando en el inconsciente.

“Al estar desprovisto de esas capas de la piel astral y física surgirás en un plano de luz, una pura energía sin forma ni color”, anuncia Milarepa.

Una flor de loto blanca y radiante se presenta ante nosotros y junto con el maestro ingreso a esa flor, ubicándonos en el centro.

Cada pétalo es el proceso de alguna vida.

Me veo en las imágenes de los personajes, tantas vidas y tantas muertes.

“Tanto hay que purificar porque no se ha muerto de la manera propia sino de la ajena”, me dice Milarepa.

“¿Cómo es eso?”, le pregunto desconcertado.

“Morir de manera propia es de acuerdo al Plan Original del Padre.

Morir de manera ajena es hacerlo dentro del Plan del Gran Demonio donde la energía está degradada.

Para poder morir de manera propia hay que purificar las vidas y las muertes previas, y la única manera de hacerlo es entregando el ego, este ego que transita muchas vidas pero que sigue siendo el mismo, pero cada vez más degradado por los pactos . Entregando el ego desaparecen necesariamente las otras vidas que están contenidas en su energía”.

Con la luz de Milarepa se revela la memoria *kármica* y tengo la plena conciencia de todo lo que tiene que desaparecer.

El maestro genera un huracán que va arrastrando los restos de lo que se está disolviendo, épocas y personajes.

También la Gracia del maestro descarga lo que está por venir, contenido en grandes barriles ubicados en lo profundo del inconsciente. Milarepa después de vaciar los barriles y sacar los demonios-*sámskaras* que se proyectarán en el futuro como destino, enciende una gran hoguera donde los quema.

“¿Qué son las vidas pasadas, y por supuesto también la presente, sino un conjunto de transgresiones?”, reflexiona el maestro.

Siento que me envuelve una gran paz pero el maestro me advierte.

“Esto recién empieza”.

29 DE ABRIL

El maestro Milarepa me invita a tomar un té con su invitado, Padmasambhava, el maestro que en el Tíbet transmitía la enseñanza del **Bardo-Tödol** conocido como **El libro Tibetano de los Muertos**.

Mientras servía el té, infusión que se derramaba de una arcaica tetera tibetana construida sobre la base de un cráneo humano, el maestro me comenta que ya que estuvimos transitando por las vidas pasadas y sus consecuentes muertes, qué mejor que invitar a la casa al prestigioso maestro a quien El Padre encargó, como parte del Plan de Salvación, purificar la región de los muertos.

Padmasambhava, después de beber con agrado ese delicioso té tibetano, agrado que compartí ante el exquisito sabor de la infusión, se decidió a hablar, o más precisamente a hablarme.

“Lo primero que quiero advertirte es que te despojes de la fantasía que tienen los occidentales, que en la época en que estuve encarnado llevando a cabo mi misión en el Tíbet, las conciencias estaban más abiertas al mundo espiritual.

Más allá de un paisaje y culturas distintas, las conciencias eran tan oscuras como ahora, recuerda que en el Tíbet era un mundo dominado por la terrible magia de los Bön; Milarepa te lo puede confirmar con la experiencia que tuvo que vivir en sus primeros años de vida.

Cuando El Padre me llamó para actuar en el mundo de los muertos las almas estaban muy comprometidas por la acumulación de incalculables pactos de innumerables vidas y muertes.

El maestro Milarepa, que tiene a su cargo esta casa con aire y métodos tibetanos, me invitó para que te hablase de la muerte, ya que solo teniendo una claridad absoluta sobre la significación de este estado es posible que te abras libremente a esta experiencia, rompiendo los miedos a la pérdida del cuerpo físico.

Quiero dirigirme en el lenguaje occidental a un occidental, ya que perteneces a esa región tan vanidosa y en consecuencia tan ignorante, que hoy está globalizando el planeta.

Te comento que ya estoy cansado de esos finales *hollywoodenses*, cargados de ataques de pánico, y velorios con llantos ridículos que toman la muerte como algo inusitado, un acontecimiento que nunca debió ocurrir y como un exabrupto viene a interrumpir las maravillosas delicias de la vida.

¡Basta de pavadas!

El Gran Demonio no necesita demasiada imaginación para dominarlos en la vida y en la muerte”.

“¿Qué hacer, maestro?”.

“Purificarte y rearmar tu destino desterrando ese absurdo temor.

Por otra parte ahorra energía, no la desperdicias en las ridículas distracciones a las que están tan acostumbrados en esta época porque las vas a necesitar en la muerte.

Todo te sería más fácil si pudieras abrir bien los oídos y escucharme.

Lo primero que te informo es que el mundo astral existe como una realidad

¿Qué es el mundo astral?

Puede ser un lugar de purificación del Padre, de eso me estoy encargando en este Plan, o un lugar de devoración de los demonios.

En ese espacio donde habitan las almas antes de volver a reencarnar es donde se va a jugar tu destino divino o demoníaco. Si en el momento de la muerte estás conectado con la Energía del Padre a través de los maestros, estamos haciendo lo imposible para que los demohombres acepten esa conexión, continuarás con el proceso de purificación, que una vez cumplido le permitirá a tu alma seguir ascendiendo a continuar su evolución a otros universos del Padre. Pero aún en el caso que esta purificación no hubiese concluido, volverás a nacer pero desde un origen divino y no demoníaco como hasta ahora.

Los que mueren desconectados del Padre y por lo tanto en total conexión con el Gran Demonio, retornarán a Athón a seguir cumpliendo con el inexorable círculo del sufrimiento”.

“¿Otra taza de té, Padmasambhava?”, le ofrece Milarepa cuando este ha terminado de transmitir el mensaje que lo ha traído a esta casa.

“Te agradezco, maestro, por tu simple pero concreta advertencia”, le dice a Padmasambhava mientras también voy sorbiendo el exquisito té tibetano que me sirvió Milarepa.

30 DE ABRIL

“Maestro, confundido por tanta oscuridad, ¿cómo es posible que el alma se reconozca a sí misma? ¿De qué modo podré desidentificarme de este ego demoníaco que creo ser aunque sepa que no soy ese oscuro mundo psíquico? Esa es la paradoja, tengo el convencimiento intelectual, que no soy eso, pero inevitablemente actúo como si lo fuera”.

Mis palabras desesperadas fueron recibidas con una sonrisa por el maestro y esa sonrisa y sus palabras me llevaron a una inesperada calma.

“El reconocimiento de la vida del alma antes de la caída es la condición necesaria para que puedas empezar a darte cuenta de que tu identidad real es esa alma.

El alma en su estado de pureza puede reconocer el estado divino del que cayó. El alma te hará comprender que este camino es de regreso al mundo del Padre, ese mundo que ella misma abandonó.

En la profunda meditación experimentarás ese estado de luz y armonía en que vivía el alma antes de la caída.

Todavía hay turbulencias en tu mente que te impiden experimentar el estado del que te hablo, por eso estás sumido en ese desgarrador doloroso, en la triste soledad, en el sentimiento de desprotección, de una separación bloqueada por el vacío.

Estás viviendo la desazón ante Athón, y esto es maravilloso, es la gran Gracia que te da El Padre para que recuperes tu alma”.

Milarepa me lleva a mi planeta personal para que pueda revivir mis estados de conciencia previos a la caída y desde ese planeta llevo a mi alma a conectarse con El Padre que me dice:

“Nunca estuviste tan cerca de mi Energía como cuando en el momento que te invité a entrar al zodíaco, ante la propuesta de los grandes pactos que te ofrecieron los demonios, para no perder tu alma, te negaste a demonizarte y aceptaste comenzar el camino de regreso.

Estabas saturado de tantas vidas de sufrimiento.

Ahora que estás en el camino no te alejes, no te distraigas con las sutiles y engañosas propuestas con que insistirá el Señor de la Oscuridad.

Solamente acepta vivir en Mí, es la única forma en que yo viva contigo”.

El Padre me va marcando el camino del despertar del alma, y en ese estado de pureza voy encontrando el Origen de mi verdadera identidad donde no existe ningún tipo de limitación, simplemente es la plenitud constante.

“¿Qué significa, Padre, la caída?”, le pregunto.

“La caída te trajo el dolor, la limitación y lo que es peor aún, la finitud.

Ahora debes volver a la Presencia del Origen, a mi Presencia Luminosa, distinta a todo lo conocido donde mis universos estarán a tu alcance con solo poner atención en ellos.

El estado del alma antes de la caída no tiene palabras para expresarlo pero si hay alguna que se le acerca es la de beatitud”.

Milarepa me dice que vaya entregando la respiración al Padre y a medida que lo voy haciendo no soy yo quien respira sino que es El Padre quien respira en mi.

“Así como el Plan Demoníaco puede habitar en ti, también puede hacerlo El Padre en tu respiración, es el camino de regreso”, me dice el maestro.

Comprendo que el estado del alma antes de la caída es de una conexión absoluta.

Es la sabiduría.

Es la Verdad.

Es el estado de perfección.

¿Por qué si el estado del alma era perfecto se produce la separación y la caída en el plano del Gran Demonio?”, lo interrogo al maestro.

“Simplemente porque creíste que podías mantener la perfección fuera del Padre. Ahora sabes que no es así, y que fuera del Padre solo se puede experimentar el sufrimiento. Solo espero que este tiempo incalculable de alejamiento te sirva para regresar al Padre y nunca más querer abandonarlo”.

1° DE MAYO

En la meditación se me presenta Tilopa y después de saludarlo con la reverencia debida a un gran *gurú* le digo.

“Veo que estás aportando tu energía a esta casa”.

“Así es, fui convocado por El Padre para participar en este Plan de Salvación. En realidad si digo que accedí a su pedido es solo un modo de decir porque siempre tuve como misión guiar a las almas que comenzasen a despertar”.

“¿Cuál es tu tarea en la casa de Milarepa?”.

“Reforzar la energía de la casa para acelerar el proceso de las almas que se encuentren experimentando su proceso evolutivo”.

“¿Cómo observas, maestro, el desarrollo del Plan del Padre?”.

“Es sin dudas muy arduo, de más está decirte cuál es el estado de las almas”.

“¿Cuál es el momento estratégico actual del Plan?”.

“En este momento lo que estamos haciendo en todos los niveles es una gran concentración de energía”.

“Van recuperándose las conciencias de su estado demoníaco?”.

“Como era previsible la recuperación, a pesar de la enorme energía empleada, todavía es muy lenta y en general no perceptible, pero algo se va avanzando, hay un movimiento divino en el interior de Athón, y esto es sumamente importante”.

“¿Qué significa llegar a la casa de Milarepa?”.

“La posibilidad de poner la voluntad y el anhelo para que el alma camine por el camino que la conduzca al Padre.

Tienes que estar atento, concentrado, el trabajo, y con esto no te digo nada nuevo, es muy duro, los demonios no te darán respiro, pero la conexión permanente te mantendrá en el camino”.

“¿La realidad con la que te encuentras es muy diferente a la de tu época de encarnado?”.

“La experiencia que tiene que atravesar un alma para liberarse es siempre la misma, lo que puede cambiar son las formas, los métodos, pero en el Tíbet me tocó vivir esa parte de Athón y las conciencias en ese mundo mágico, estaban muy tomadas.

Lo que sí puedo señalar como diferencia es que el camino era para muy pocos y ahora, por lo menos como posibilidad, El Padre lo ha abierto para todos los que se atrevan”:

Lo veo a Tilopa manifestarse como el Gran Señor de la Sabiduría impartiendo el conocimiento en forma directa. Transmite la enseñanza a través de su vibración, sin palabras, porque en las palabras se pierde lo verdadero, lo real.

Esa es la forma de enseñar a sus discípulos y es la misma con la que ahora encara su tarea en la casa de Milarepa ya que su enseñanza trasciende todos los tiempos.

“¿Cuál es, maestro, la Verdad que nadie quiere aceptar?”.

“Nada es real, todo es un sueño.

Mi misión es mostrar la inexistencia, yo estoy para aquel que quiera oírme con los oídos del alma.

Yo soy el viento que ciega los ojos y tapona los oídos, donde todo desaparece y puede empezar a ver y a oír el alma.

No soy un susurro,

soy un grito,

soy el grito más agudo que pueda quebrar la densa oscuridad”.

“Maestro, ¿qué puede nublar la visión de la Verdad?”.

“Lo único que puede nublarla es la ilusión que, como las nubes, es pasajera y al final se desintegra.

La oscuridad no permite ver la luz, así el ego no te permite ver al Padre.

Si bien Athón es una gran densificación de energía el rescate que está emprendiendo El Padre es a ese mismo ser que habita en el demohombre rodeado de oscuridad.

El *gurú* me transmite con su vibración el proceso de salir del sopor para empezar la transmutación en el silencio.

2 DE MAYO

El maestro Milarepa me otorga el *mantram* de su casa.

Padre,

**he puesto mis pies en la casa de Milarepa,
permite que pueda avanzar en este sendero,
alumbra mis pasos hacia Ti.**

Repito el *mantram* y la luz se va intensificando.

El *mantram* es la guía por donde debo dirigir mis pasos.

El maestro me dice:

“Debes concentrar la atención en la intensidad de esa luz y eso te va a dar fuerzas para continuar adelante.

El sendero es largo y hay mucho para seguir descubriendo.

El alma tiene que volver a reencontrarse con todo aquello que fue parte de su naturaleza, y solo El Padre puede devolverle esa esencia, por eso debes insistir en fundirte en esa Luz que no es otra cosa que la luz de tu alma.

Siempre te estoy guiando.

La luz de tu alma es la Presencia del Padre.

Esta luz es un signo divino y no dudes que es la mejor compañía en el sendero que tienes que recorrer”.

El *mantram* me anuncia que cuando concluya el camino se abrirán nuevos senderos que me llevarán a inconmensurables universos del Padre.

En la repetición del *mantram* se continúan disolviendo los personajes de las vidas pasadas y las épocas que habitaron.

La Voz del Padre nace del interior del *mantram*.

“Has comenzado a transitar el camino envuelto en la luz divina, la que vence a la oscuridad y te lleva a la eternidad.

Invoca este *mantram* cada vez que sientas que la oscuridad quiere tentarte”.

En meditación lo veo a Milarepa de pie completando el Sol la escena, hasta que solo queda el Sol, todas las figuras van desapareciendo.

Lo único que me importa es el camino y mis pasos que me llevan al Padre.

Experimento el milagro que barre todo, que diluye todo lo que fue y lo que es, permaneciendo solo el presente como la Presencia del Padre.

Naropa aparece en un estado de meditación profunda, su imagen irradia muchísima luz, una luz que me lleva al gozo de permanecer en Dios, trascendiéndolo todo.

El *gurú* me transmite el camino de la rectitud que es el de la entrega absoluta y el del amor incondicional, y su vibración me alerta:

“En la Nada hay que encontrar la Energía del Padre”, y me invita a hacer una experiencia meditativa repitiendo el *mantram*.

“Sube la energía al entrecejo y pide claridad mental”.

Hago lo que me pide y del alma van surgiendo las palabras.

“Estamos en la vida para hacer algo, según la tarea que tenemos que realizar canalizamos la energía necesaria.

No podemos vivir sin cumplir un plan, por eso no se puede no hacer nada.

No hacer nada es degradante, pero solo la visión clara es la única posibilidad de hacer lo que debe ser hecho”.

Ahora la voz del alma se presencializa en Naropa.

“Trabaja la meditación en el silencio porque solo en el silencio se descubren los pactos y los personajes.

En el silencio abandonarás al Gran Demonio y tendrás como único objetivo al Padre”.

Todo es luz y sigo repitiendo el *mantram*.

Padre,

he puesto mis pies en la casa de Milarepa,

permite que pueda avanzar en este sendero,

alumbra mis pasos hacia Ti.

3 DE MAYO

Tilopa, Naropa, Marpa y Milarepa forman un mandala alrededor de Dorje-Chang, el *Gurú* Divino, el Buda Celestial en quien tuvo su origen la tradición de los *Kargyüpas*. Está vestido con los atavíos principescos con los que se reconoce a los *Dhyani* Budas de la Orden *Sambhoga-Yaya* a la que pertenece. Está sentado en la postura búdica sobre un trono de león y luce un collar de cuentas de hueso, símbolo de la conquista del *samsara*, la ronda de las muertes y nacimientos. Dorje-Chang le otorgó guía y enseñanza directa al *gurú* Tilopa. Dorje-Chang es el nombre tibetano de *Vajra-Dhara*, uno de los *bodhisattva* más relevantes del Mahayana y se lo venera como protector de todos los que difunden la doctrina búdica, encarnando la sabiduría de la identidad, esta es el conocimiento de la unidad entre lo mismo y lo diverso. Dorje, en tibetano, y Vajra en sánscrito, es el símbolo de lo indestructible, y se lo traduce como diamante, representando la verdadera Realidad, el Vacío que es la naturaleza de todos los seres. Este vacío es como el diamante, imperecedero, no-nacido, simbolizando en la inmaculada pureza y transparencia del diamante la perfección de ese vacío trascendente a los fenómenos que se sustentan en él. La escuela *Kargyüpa*, que inspira Dorje-Chang y que en tibetano significa “transmisión oral” está centrada en la doctrina del Gran Sello o *Mahamudra* interpretada como el conocimiento del Vacío o *Sunyata*, de la liberación del *samsara* y de la

inseparabilidad de ambos estados. Esta doctrina se basa en tres aspectos, el primero es la visión que es la comprensión de que la verdadera Realidad de la Mente es la unidad de Vacío y claridad, y todo fenómeno porta el sello de este estado. En segundo lugar la meditación como la experiencia directa de la naturaleza de la Mente, la que se alcanza a través de la internalización de lo valioso que es nacer como humano, la transitoriedad de lo existente, el verdadero entendimiento del *karma*, lo insatisfactorio del *samsara* y las disciplinas de purificación del cuerpo, la palabra y la mente. Por último, tales experiencias conducen a una libertad espiritual que deja atrás todas las falsas representaciones del ego.

Dorje-Chang me mira sentado a un costado del círculo de maestros y dice:

“Yo soy la compasión del Padre,
el que todo lo ve,
el que todo lo escucha,
el que todo lo sabe,
el que todo lo entiende desde el silencio.

Fui enviado para que Tilopa encontrara la esencia que debía transmitir. Soy un ordenador para quien está en el camino de retorno al Padre, porque en este camino me necesita para que le ordene la energía”.

El Buda Celestial me ofrece su energía de protección para que desde mi entrega esa Luz pueda ir corriendo todos los velos que me separan del alma y estos velos no son otros que los personajes que vengo cargando de tantas vidas.

Una Gran Luz ocupa el lugar donde se encuentra Dorje-Chang y los maestros, y esa luz se transforma en bellísimos sonidos que son el sonido del alma.

Dorje-Chang me señala que recién en el momento de la liberación voy a conocer las notas de esa música y entonces podré descifrarla.

El Buda Celestial recibe y transmite esa Gran Luz a través de un hilo que proviene de otra galaxia, convirtiéndose ese hilo en un alud de nieve que rueda por los Himalayas hasta que termina como agua inundándolo todo. Y cuando estoy sumergido en el agua Dorje-Chang me pregunta.

“¿Cuál es tu elección?”.

“Mi elección es hacer la experiencia recorriendo el camino”.

Entonces Marpa me dice:

“Entrega el demonio personal”, y Milarepa me pega un golpe terrible en la espalda y sale expulsado el demonio personal que Dorje-Chang inmoviliza.

Milarepa continúa golpeando fuertemente los *chakras* y de cada uno sale ese mismo demonio.

Naropa me ordena ir a meditar contra la pared mientras ellos transmutan esa oscuridad que desde mi lugar no puedo ver.

Los cinco me imparten cierto conocimiento sobre la disciplina y el desapego para poder asimilar las duras energías que transmiten los *Kargyüpas*.

Tilopa concluye:

“La sopa de ortigas se come con espinas, no para lastimarse sino para comprender la irrealdad del sufrimiento.

El asceta se despoja de todo lo que no sea útil al camino.

Si la experiencia trae sufrimiento es solo porque no está completa, porque el sufrimiento es una irrealidad”.

4 DE MAYO

Estoy junto al maestro Milarepa en la cueva de una montaña dispuesto a recibir el bautismo. Estamos frente a un altar donde se encuentra una fuente llena de agua y el maestro me pide que me lave las manos en ella. Al hacerlo el agua queda ennegrecida pero un vapor que brota del fondo de la fuente la va purificando y en esa purificación recibo la energía de la casa y ahora siento que todo es familiar y puedo reconocer el camino, comprender su naturaleza y sentido.

La energía de Milarepa va a mi corazón y de ahí al entrecejo y se va expandiendo por todos los *chakras*. El maestro me dice.

“Esta purificación es para ir quemando los *sámskaras* que te relacionan con Athón”.

Después de estas palabras la energía va impregnando los 270 *chakras* y el maestro me alienta.

“Ya eres parte de esta casa, sigue adelante”, y en ese adelante Milarepa va borrando el error de la caída.

Salimos de la cueva y transitamos un puente y al salir de este me encuentro debajo de una cascada.

Es un baño doloroso porque al caer el agua me sangran la frente, las muñecas y los pies, como a Jesús, me desangro de impurezas para poder seguir este camino.

Escucho la voz del maestro.

“No hay que imaginar ni racionalizar.

La purificación solo se logra con la entrega absoluta de todos los pactos, entonces nace un nuevo ser”.

Milarepa me entrega una túnica y me sigue diciendo.

“El bautismo debe hacer hombre al niño y niño al hombre.

Al niño lo hace hombre porque lo lleva al estado consciente de la entrega.

Al hombre lo hace niño porque recupera la inocencia”.

Caminamos en silencio por la montaña y al llegar a un templo luminoso el maestro me invita a entrar y en su interior me dice:

“Después de haber purificado los bautismos oscuros que te fueron degradando durante tantas vidas, ahora te otorgaré el bautismo real”.

A una indicación del maestro me ubico en el centro de un anillo de energía que circula en el interior del templo y con gran velocidad se produce mi conexión con esa divina vibración.

La Gracia se hace presente.

Es una gran comunión.

Al reencontrarme con la energía divina se produce el reconocimiento de la luz eterna.

Este momento de fusión es el bautismo real que me llevará al Padre.

“El bautismo es el acceso a otra forma de conciencia”, me explica el maestro y agrega:

“Pregúntate, ¿quién soy?”.

Y pronto aparece la respuesta.

“Un hijo de Dios”.

Me entrego a esa Luz del Padre con el convencimiento que no hay nada más que esa Luz.

De esa Luz sale una mano que penetra en el corazón, sacando una masa muy oscura.

La sensación es de dolor pero me entrego a la experiencia.

Milarepa me señala que el trabajo que me espera es arduo pero que es maravilloso el fruto que se recoge, la redención después de haber transgredido el orden divino.

“El viaje solo puedes realizarlo si concentras tu mente en El Padre, y vas eliminando todo aquello que pretenda desviarte del camino”.

Lo único que te permitirá salvar los obstáculos es dejar que El Padre te imante a la Divina Gracia.

Sigo hacia delante, no hay figuras que me perturben y el Sol me va atrayendo.

Milarepa marca el camino.

Todo personaje se disuelve.

Es el sendero rumbo al Padre.

Flotando en la Luz veo el sendero por donde transita la demohumanidad que va al abismo y que yo lo estoy revirtiendo al haber definido en el bautismo mi elección por el camino de la Luz.

5 DE MAYO

“¿Quién es, maestro, el dios que gobernaba tu casa cuando todavía Athón no se había apoderado de la Tierra y en el zodiaco regía la Ley del Padre?”.

“Es un dios del que casi no quedaron registros en la profusa mitología religiosa de la India, pero ¿qué mejor que convocarlo para que él mismo responda a tus inquietudes?”, y a estas palabras de Milarepa siguió la convocatoria a Akón, que se presentó con uvas en la mano, simbolizando los frutos divinos de la Tierra.

Antes que le preguntara nada Akón se presenta.

“Soy un dios que pertenezco a la antigüedad de la India y me nombraron los arcaicos **Vedas** ya desaparecidos.

Represento a la Naturaleza como creación y reflejo de ambos. Yo dirigía la meditación de los *yoguis* en los bosques, donde habiaban guiando su conciencia de la Naturaleza hasta los estados supraconscientes que llevaban a la fusión con El Padre. Esta era una de las tareas de mi casa”.

“Tu casa fue usurpada por Tauro”.

“Las casas fueron usurpadas por los demonios cuando llegó el reino de Athón, entonces nos retiramos, fue una retirada estratégica para volver cuando lo decidiese El Padre, pero creíamos que volveríamos a la Tierra y no al monstruoso Athón. Ahora El Padre tiene como eje del Plan de Salvación recuperar el zodiaco ya que

este es el camino de las almas para el regreso a su origen, por eso me pidió que colaborase con Milarepa y los demás maestros en la trabajosa tarea de operar en la casa”.

“¿Cómo te sientes al volver a tu antigua tarea?”.

“Estoy muy contento de volver a este trabajo para recuperar el alma de los demohombres, pero todavía tengo que digerir Athón”.

“¿Qué piensas de este proceso?”.

“Lo veo bastante difícil por el estado actual de las conciencias pero tengo la absoluta convicción del éxito total del Plan del Padre”.

“¿Dónde permaneciste mientras duró el reino de Athón?”.

“En otro espacio incomprensible para la mente athoniana, preparándome para este regreso que creí tendría lugar en la Tierra. Ten en cuenta que en mi conciencia de eternidad no existió el registro del largo tiempo de Athón. Esto tampoco lo puedes entender, pero no tengo otro modo de decirlo”.

“¿Qué se comenta en los universos del Padre de este Plan y la situación de Athón?”.

“Esta situación se vivió con mucha sorpresa porque las conciencias que habitaban los universos, aunque su grado de evolución está fuera de toda perspectiva humana o demohumana, solo comprenden en forma absoluta porque participan de esta, la legalidad del Padre, por eso la transgresora y perversa energía de Athón les resulta indecodificable, por decirlo de algún modo”.

“Creo entenderte, Akón, estamos viviendo esta experiencia con los Rishis que van a nacer en Athón y como lo muestran los relatos de **La vuelta del mundo a la armonía del Padre** tienen que llevar a cabo un increíble aprendizaje acerca del funcionamiento de una energía que no pertenece a la legalidad divina”.

“En estos universos, cuando se descubrió Athón, se creía que El Padre iba a dejar que todo se terminase reabsorbiendo hasta perderse en la Nada Cósmica.

Hubo un increíble asombro cuando El Padre anunció el Plan y lo puso en marcha. Pero rápidamente nos repusimos, me incluyo en ese asombro, y todos los que fuimos convocados estamos participando con mucha fe y voluntad de este rescate”.

“¿El Plan implica un gran costo energético?”.

“No podemos ponerlo en términos de costo porque una vez que El Padre puso en marcha la Energía para que éste se cumpla y ésta es infinita”.

“¿Qué puedes decirle a los demohumanos que llegarán a esta casa siguiendo su camino de retorno?”.

“Creo que está todo dicho, fe y discernimiento, todo lo demás viene por añadidura.

No se preocupen, los dioses y maestros los proveeremos de todo lo que necesiten para este tránsito”.

“Gracias Akón”.

“Mis bendiciones”, se despide el dios.

6 DE MAYO

El maestro Milarepa me va llevando a revivir la caída. Puedo verme naciendo en esa tribu arcaica, un chamán me recibe y en el rito iniciático del bautismo me otorga los poderes mágicos que me llevan vida tras vida a la búsqueda del dominio de los otros, del poder en Athón.

Ahora puedo ver las imágenes de esa experiencia de otro modo, como que no son parte de mi ser.

Esfumadas las imágenes voy cayendo en un hoyo profundo y oscuro que se va cerrando hasta que solo queda un diminuto punto negro. Milarepa me pide que sople ese punto, así lo hago hasta que desaparece.

El maestro me dice:

“Todos nacemos en un nido de víboras, nacer y vivir entre víboras es nuestro destino común”.

Se me presenta un bebé luminoso que cae en una masa negra y gelatinosa. En cada vida continúa hundiéndose, pero aunque desciende a los infiernos, a la más terrible densidad, nunca pierde su luz.

El nacimiento es la caída y la familia es el núcleo oscuro armado por la oscuridad que proviene de tiempos inmemoriales.

¿Qué depara el futuro? Una oscuridad mayor. Diferentes linajes son solo matices en los grados de oscuridad, pero en cualquier

época o condición social la vida demoníaca es siempre más o menos la misma.

El primer paso de un aspirante del camino a la luz es comprender y aceptar esto.

Al abandonar el linaje el alma evoluciona hacia El Padre, pero para este camino de ascenso deben desaparecer los personajes.

Se presentan las imágenes de la guerra y del pasado, y es muy fuerte la presencia del guerrero que tiene que morir.

Milarepa me lleva a transitar caminos solitarios y áridos hasta que nos sentamos, uno frente a otro, en una gran piedra.

“¿Qué es lo que esperas?”, me pregunta el maestro.

“Espero todo lo que es, lo que me va a permitir llegar al Uno, al Único”, le contesto.

“No estás errado, pero para eso tienes que transitar diferentes estados. Hay algo que pesa mucho y que te marca a fuego, y que son los momentos en que en todas tus vidas torturaste tu conciencia.

La mente cumple su rol necesario en el plano, simplemente operativo, pero la imaginación demoníaca y sus voces te fueron llevando cada vez más a la lejanía del alma y a una casi total simbiosis con tu demonio personal.

Si a este estado quieres llamarlo locura puedes hacerlo sin temor a equivocarte.

Tienes que vaciar a la mente de su carga imaginativa, esas imágenes que como te dije están marcadas a fuego, y quemar ese fuego con el Fuego del Padre.

Aunque lo hayas olvidado tu alma está y estuvo siempre conectada al Todo, pero los vertiginosos y tumultuosos estados mentales te ocultan esa conexión”.

Por encima de la piedra donde estamos sentados se eleva un círculo de montañas nevadas y en el centro de ese círculo veo mitad de hielo y mitad de arena.

¡Extraña visión que tendré que meditar!

Tíbet, Egipto, Persia. Es en Persia donde se funde el hielo y la arena y se vuelve todo luz.

Mientras ascendemos la montaña el maestro me recuerda:

“Se nace en una cuna y en tu muerte estarás en otra cuna, el féretro. Entre estas dos cunas está el camino que cada uno debe recorrer en soledad. En el camino que marca la distancia entre el inicio y el fin, pero como se camina el camino depende del caminante, cómo enfrenta los obstáculos que se le presentan en el camino.

El camino puede ser divino o demoníaco, en Athón siempre es demoníaco pero lo puedes convertir en divino si reconoces tu verdadero linaje, ser hijo de Dios.

No importa de dónde vienes, sino adónde vas”, me dice el maestro.

7 DE MAYO

“Cuando arribas al plano físico de Athón, a ese momento que por decirlo de algún modo se conoce como nacimiento, arrastras la carga *kármica* de todas tu vidas, las que se conforman en un programa de vida de acuerdo al pacto que hayas hecho con el Gran Demonio”, me explica el maestro Milarepa.

El maestro me otorga la visión para poder observar y comprender mi linaje demoníaco conectado con distintas zonas del infierno y de alguna de estas provino mi nacimiento en esta vida. Estas zonas tienen diferentes matices pero todas están controladas por el Gran Demonio.

La angustia de estar naciendo proviene de no saber lo que está sucediendo.

Aunque en el plano físico en esta vida haya nacido en un sanatorio de primer nivel, con médicos y enfermeras moderadamente amables, en medio de la alegría de mis padres y las felicitaciones de familiares y amigos, en el plano astral la que vuelve a festejar es esa tribu arcaica y cuando me pregunto ‘¿qué es lo que festejan?’ veo en cada rostro de los que me están recibiendo el rostro del Gran Demonio. ‘¿Por qué festeja el Gran Demonio?’, es muy claro. Con mi llegada a Athón él también está llegando, es como un río caudaloso que va cubriendo todo el planeta diabólico.

Es como si de a poco fuera entendiendo.

Veo los lugares de gestación astral, y en uno de esos lugares fui procesando mi nacimiento en esta vida. Y ese lugar, ahora lo percibo como un canal oscuro me arroja a mi historia, a mis proyectos, a mi programa.

El alma ignora todo porque no está conectada a sí misma sino a las proyecciones mentales que la ocultan.

Al arribar al plano físico de Athón me encuentro con figuras interrelacionadas pero ausentes. Nadie es consciente del otro, porque el otro en Athón es solo una proyección mental, una imagen, un dibujo del que proyecta.

En Athón nada está librado al azar, todo está predeterminado, es un sistema cerrado.

“¿Qué es lo que hace que esta energía degradada pueda sostenerse cuando naturalmente tendría que desintegrarse?”, le pregunto al maestro.

“La energía que sostiene esa cohesión es otorgada por la infinita Misericordia del Padre porque sin la misma Athón se desintegraría y las almas serían arrastradas por las partículas desintegradas a inconcebibles regiones de la Nada Cósmica. El Plan del Padre es para rescatar a las almas y transmutar la energía en Athón, esto ya lo sabes porque ha sido explicado en el relato de los Rishis”.

Después de la respuesta del maestro revivo la experiencia del nacimiento, estoy en el interior de un huevo negro donde hay un denso silencio solo interrumpido por el latido de mi corazón.

El maestro me explica.

“El latido representa al alma a la que no la puedes ver pero sí sentir. No pierdas nunca esa conexión porque es el punto de partida del regreso al Padre”.

Fuera del huevo negro todo es un bullicio que proviene de las voces incomprensibles como si provinieran de una multitud de radios de distinta frecuencia hablando todas juntas.

“Al nacer todo ese bullicio se instala en la mente y la respuesta del alma es aprender a no escucharlo”, enseña el maestro.

Ahora sé que el nacimiento es eso y no puede ser otra cosa proviniendo de un linaje negro. Solo debo escuchar los latidos del alma que resuenan en el corazón, el resto es solo el bullicio de la mente disfrazado de pensamientos, ideas”.

¿Dónde nazco? En un clan familiar donde cada integrante acude con el bagaje de sus pactos a devorar energía para continuar sobreviviendo en Athón.

También lo veo al demonio regente del clan.

La lucha con los demonios de otros clanes es frenética.

El maestro me indica que debo liberarme de esta energía clánica que me obstruye el camino.

La Gracia del Padre me permite ir vomitando mi linaje demoníaco al comprender que no le pertenece al alma.

Al vomitar ese linaje se disuelve la idea que me identifica con el personaje clánico.

“No olvides nunca que tu Origen es El Padre”, concluye el maestro.

8 DE MAYO

Cuando se produjo la caída y el alma entró en contacto con el Gran Demonio, lo que era un gozo profundo en El Padre se convierte en Athón en dolor, que se hace más doloroso porque se ignora la causa de ese dolor.

El alma entra en el mundo demoníaco totalmente aturdida y a medida que pasan las vidas y las muertes la experiencia del dolor se va intensificando porque el acercamiento al Gran Demonio es cada vez mayor y el Señor de la Oscuridad le proyecta el dolor que él mismo padece.

Como peregrino debo tomar conciencia de ese dolor y aceptar que este se debe a la pérdida del estado de Gracia, al alejamiento del Padre.

El demohombre atribuye este dolor a múltiples causas externas y a través de los pactos pretende liberarse de éste ignorando que lo está incrementando.

El alma consciente debe entregar el dolor para desapegarse de su oscura vibración y poder así experimentar el gozo verdadero en El Padre.

“No hay otro camino que entregarlo al Padre –me advierte Milarepa– si quieres enfrentarte a éste, que es lo que ese demonio-dolor pretende, lo alimentarás y potenciarás”.

Cuando se llega al límite de ese dolor, estoy reflexionando, si a este se lo acompaña con el discernimiento, es cuando el alma no duda en entregarlo al Padre.

Ahora aparecen ante mis ojos las proyecciones de incalculables imágenes ligadas a momentos de intenso dolor.

Estas imágenes aparecen y desaparecen, muchas veces se repiten, pero al final estoy viendo que solo se repite una imagen, que es la imagen de haber abandonado al Padre y esa es la imagen causante de tanto dolor.

Milarepa me muestra que al haber caído a Athón abandonando al Padre y dándole consistencia a las proyecciones de la mente, es la única causa del dolor que el alma expresa.

El que alimenta el dolor es este mundo y se filtra en el alma olvidada del Padre. El dolor es lo único que se puede experimentar en el mundo de Athón.

El Gran Demonio necesita alimentarse de algo para seguir sobreviviendo, y ese alimento único es el dolor.

Es el dolor del exiliado del Padre, de aquel que no puede vivir en su Luz pero tampoco fuera de ella. La angustia que agobia al alma es necesitar la luz pero no decidirse a buscarla. El camino hacia la luz es imposible de transitar si se sigue dudando.

Este camino es el que hay que recorrer, pero solo es posible hacerlo cuando el alma reconoce el engaño a que está sometida por el Gran Demonio.

La caída es un éxtasis de dolor pero ya el alma me está mostrando la necesidad de desapegarme de ese dolor, un dolor al que el alma se aferra porque el Gran Demonio le hace creer que solo en este estado se puede sentir viva.

El dolor se regocija en la familiaridad de tantas encarnaciones y lo único que lo libra es atreverse al desapego de ese dolor entregándolo al Padre.

Es doloroso desprenderse del dolor, es como si alguien lo arrancase de la profundidad, es algo que está encarnado y se siente como parte de uno mismo.

Este desgarramiento produce un grito gutural que proviene de las cavernas.

Como una madre parturienta, luego del gran dolor, experimenta la sonrisa de un nuevo nacimiento, ésta es la imagen que debo y es tan difícil internalizar.

El maestro me muestra mis búsquedas profundas y al enfrentarme siempre al vacío, vive mucho dolor, mucha locura por la falta de respuesta.

Es el sabor de la espada oxidada y el sabor de la sangre, esto es el dolor que experimento.

¿De qué dolor estoy hablando si en El Padre no hay dolor y menos el sabor del dolor?

El dolor es el desgarramiento del Padre, pero cuando se hace muy profundo y, repito, si lo acompaña el discernimiento se termina convirtiendo en la puerta de salida.

El dolor se transita hasta que desaparece.

He querido salir del dolor equivocándome en la soberbia, pretendiendo inteligencia, dando señales de seriedad, creyendo en alcanzar una vida equilibrada.

Quise salir del dolor negando el dolor.

La estupidez es siempre estupidez. ¿Cómo liberarme de esa estupidez que me lleva a negar el dolor? Buscando la protección del Padre.

9 DE MAYO

Sin palabras, en una conexión total de espíritu y cuerpo, siento que la mirada del maestro penetra en la profundidad de mi corazón, mis ojos se revelan y algunas lágrimas comienzan a caer. Es un dolor que queda en algún lugar de la memoria pero sé que debo alejarme, que no soy eso.

El sabor del dolor es la descarga emotiva del demonio personal.

Lo que percibo es una gran trampa, la trampa del cazador, como si el dolor fuese una energía oscura que va tejiendo la red, esa energía que se llama dolor es la que me hace sentir aislado, en soledad, pero en la trampa está el alimento que busco devorar para no morir, y siento que el dolor es lo único que me mantiene vivo.

Cuando ya no necesite devorar, porque me habré reencontrado plenamente con mi alma, el dolor ya no existirá.

¿Cómo el alma soporta ese increíble dolor? El Gran Demonio aplica la anestesia para soportarlo, y ésta tiene como ingredientes la angustia, el odio, la ira, la venganza y la ignorancia. Proyectando estos monstruos el dolor se alivia. Esta es una droga que genera una adicción que El Padre puede curar.

Hay un dolor de la mente y otro del alma.

El dolor de la mente es el desorden, la confusión, la duda constante, la película de la vida que es siempre la misma.

El dolor del alma es la presión que siente el alma cada vez que nos identificamos con el dolor de la mente. En este dolor el alma se va hundiendo cada vez más en la oscuridad hasta que el ego ya no puede recordarla, la ha olvidado por completo, y se produce la ruptura del fino hilo de luz que las unía, y esta es la demonización absoluta del ego.

La magnitud del dolor es proporcional a la magnitud del deseo, por eso quienes pueden concentrar su energía en un único deseo son los que experimentan en mayor intensidad el dolor.

La concreción del deseo lleva a la ausencia del alma, al vacío, a la profundización del dolor.

El mago es el que proyecta en los demás el dolor en forma consciente para aliviarlo.

“No te victimices ni te complazcas con ese dolor, este dolor nace de no estar con El Padre, volver a Él es la única forma de liberarlo”, me dice el maestro Milarepa.

El dolor circula en Athón porque todas las manifestaciones de los demohumanos son alquimias negras. Esto no puede ser de otra manera cuando se está prisionero en Athón.

La única forma de salir de este estado es hacia El Padre, y los pasos son asumir y entregar.

La magia negra funciona en la vida cotidiana de los athonianos, en las pequeñas cuestiones o en los grandes logros.

El maestro Milarepa me muestra en un ritual en el que se debe sacrificar a alguien. En ese ritual debo invocar a todas las fuerzas oscuras para poder ejercer esa magia.

Milarepa me pregunta: “¿Que sientes?”.

“Nada porque tengo claro que todas estas imágenes no pertenecen a mi alma”.

Entonces me ilumino y comprendo que el dolor es girar en el vacío sin saber donde están las voces de la magia negra.

“¿Por qué la necesidad de la magia negra?”, le pregunto al maestro.

“Los demonios te inducen al poder, y para lograrlo tienes que concentrar la mayor cantidad de oscuridad posible”.

“El poder es dominar a través del terror, encumbrarse por encima de los otros dando muestra de superioridad, presentarse como el gran sabio, como el que conoce el funcionamiento del mundo, el dueño de las repuestas.

Esto solo es posible con la magia negra, y esta es la única forma en que actúa el personaje.

La magia negra fascina, es la oscuridad que embelesa.

El éxito es consecuencia de muchos pactos y los pactos son magia negra.

Comprendo que debo liberarme de la magia negra, ese proceso oscuro milenario que responde a leyes que instauró el Gran Demonio en Athón, practicada y recreada en su origen por los chamanes de todas las tribus.

Mi alma no se puede prestar a esta y en el camino de esta casa El Padre me va mostrando el sendero.

10 DE MAYO

El maestro Milarepa me muestra que el trágico destino del alma es haber nacido en Athón, un mundo que no le corresponde, sujeto a la energía de la magia negra.

Me dice que fui bendecido con la Gracia de comprender que mi alma pertenece a un universo luminoso y aunque en esta vida mi cuerpo tenga que transitar Athón, mi alma está con El Padre.

¿Qué es Athón?

Se me presenta como una geisha gorda que se ríe a carcajadas, jugando mientras invoca los demonios que le darán el poder de la magia negra.

Athón, la magia negra, el dolor son lo mismo, un agujero negro que traga, degrada para que la oscuridad saboree ese dolor.

La magia negra es la alquimia que produce el abismo de la separación del Padre.

La magia negra encierra estados arcaicos que se manifiestan en el nacimiento y se incrementan en las acciones diarias.

Esa energía se presenta como la realidad del deseo que emerge desde lo más primitivo y se va sutilizando en los mágicos y poderosos pensamientos de poder.

La magia es la alquimia oscura que degrada la conciencia.

Renunciar a esta magia es renunciar al poder, y esto solo es posible cuando tomo conciencia del engaño de ese poder.

Mago negro es todo aquel al que se le revela el funcionamiento del sistema demoníaco, entonces acepta su condición de demonio, se compromete absolutamente con la oscuridad, y se lanza de manera acelerada a conquistar posiciones en la jerarquía del Gran Demonio.

Los demohombres en Athón son magos negros porque todo acto cotidiano guiado por el Gran Demonio es magia negra.

El Gran Demonio reproduce en la mente de los demohombres las imágenes del escenario catastrófico de Athón y él se rige como el salvador de algunos, los elegidos.

Todo athoniano se cree un elegido, y cada uno, en la medida de su energía pacta el poder que logrará a través de la magia negra, que por decirlo de algún modo, es el don que otorga el Gran Demonio.

“La magia negra es algo viscoso que se mete en la sangre, es la energía que el Gran Demonio busca inyectar en las almas”, me advierte el maestro mostrándome a su vez la puerta de salida.

Milarepa pone en mis manos una llave dorada con la que abro una enorme puerta. Al atravesar esa puerta me encuentro con múltiples caminos, todos diferentes, pero solo uno llama mi atención, es un camino angosto e intuyo que si lo sigo no me detendré hasta el final, parece ser el más difícil pero sé que es por ese camino por donde debo ir.

“Ve a paso firme que la fe y el discernimiento serán tus guías”, me dice el maestro y agrega.

“Una vez que el alma empieza a tener conciencia de su identidad real necesita empezar a caminar el camino del retorno.

Los maestros somos los guías que te vamos mostrando tu *dharma* en este camino del zodiaco.

El guía es aquel que te muestra el camino del que poco puede hablarse.

El *dharma* es esa ley no escrita que se te irá restituyendo en cada uno de tus pasos, y este *dharma* es santo porque te muestra el camino correcto, el que te conduce al Padre”.

Escucho al maestro y comprendo que el santo *dharma* es la elección libre de nuestro *dharma* hecha por un alma renunciante.

Al acercarme al *dharma*, un torbellino empieza a barrer la oscuridad, desapareciendo en un cono de luz todo lo negro, es el camino que empezó con Chidananda y que ahora continúa con Milarepa, un camino que está bordeado por maravillosas flores.

El *dharma* está en otro plano y solo puedo llegar a él elevándome.

11 DE MAYO

Milarepa me invita a caminar y en el camino debo dejar de una vez por todas esa piedra que me tiene anclado en Athón.

Parece que estamos atravesando una frontera donde del otro lado todo es novedad.

El camino tiene colores, sonidos, olores que alegran el alma y relajan la mente para convertir cada paso en un placer insospechado.

En este camino aflora un punto de luz en una gran oscuridad y desde esta luz veo una megalópolis y en esa megalópolis también me veo caminando, recorriendo sus indescifrables laberintos, y en uno de esos laberintos me encuentro con Buda meditando. Me siento a su lado y el Buda me dice.

“A veces hay que llegar a lo más bajo para poder aspirar a lo más alto.

Hay que estar abismado en este agujero negro, porque es el límite donde el alma puede llegar a comprender.

Tu *dharma* es olvidar, el verdadero olvido es la quema de los *sámskaras* que te agitan en el recuerdo de tus pasados tortuosos.

Logra el desapego y ya no te podrán engañar”.

Lo saludo a Buda con una reverencia, y sigo caminando por esa megalópolis construida con laberintos circulares.

El Buda que continúa en mi interior me revela:

“Para alcanzar el santo *dharma* no busques salir de esos laberintos circulares, será un esfuerzo inútil, tu única tarea es transformarte a ti mismo”.

Escucho el llamado del Padre y en la medida que escucho ese llamado, comienza a desvanecerse la megalópolis con sus laberintos circulares, y tomo conciencia de mi alma donde se llevará a cabo la alquimia de la transformación.

El maestro Milarepa que siempre estuvo a mi lado me recuerda.

“Lo primero que hay que reconocer es que no se está, recién entonces pueda comenzar la búsqueda que intuye el verdadero camino mientras te vas deshaciendo de tantos falsos caminos.

La búsqueda es un trabajo que te lleva a ser de otra manera, ahora con otra fe y otra esperanza, pero el trabajo nunca debe dejarse porque es la única manera de mantener viva la llama de la búsqueda”.

La megalópolis ha desaparecido y me encuentro en un templo gigantesco con techos que se pierden en la altura. En el templo todavía no hay nadie y en toda su amplitud está iluminado por el Sol. Observo una gran galería que sé que tiene que salir a algún lugar, la tengo que caminar y nada más.

No pienso en nada y camino mientras Milarepa me acompaña en silencio. Escucho una música de Nepal y una canción que cuenta una historia. Le pido a los *elohims* que me la traduzcan, y entonces puedo entender la canción que cuenta la historia de un hombre que sufría mucho en una gran ciudad. Un día este hombre se encontró con un peregrino que caminaba por la ciudad y este peregrino, apiadándose de su sufrimiento, le reveló el secreto de su soledad.

“Yo conozco de esa angustia que te lleva a querer la muerte, pero no creas en esa mentira para que la ilusión no signe tu suerte.

En el templo del alma hallarás reposo, primero encontrarás tormentos y embates pero ninguno es real.

Debes quedarte anclado al silencio, solo así encontrarás la paz”.

Y así dejé el templo para seguir en la búsqueda del *dharma* que me llevara a la paz.

A medida que voy avanzando se me presentan territorios llenos de tentaciones que tratan de distraerme, desde las más simples y cercanas hasta grandes delirios de proyecciones futuras. Esta es la prueba, ir comprendiendo los significados de estos juegos y le pido a Milarepa que me transmita el discernimiento para darme cuenta de cada trampa.

El maestro me dice que debo estar atento y vigilante ante cada situación que se presenta, entonces podré ver la luz de su guía.

La penitencia es darme cuenta de cómo obré en el error y arrepentirme ante El Padre.

También la penitencia es un estado de vigilia, de atención máxima ante el terrible demonio de la duda. La conciencia debe estar absolutamente concentrada en su única meta, alcanzar al Padre.

No hay prueba ni penitencia para quien no duda.

“No dudes porque la duda es el peor enemigo, no pierdas la fe porque esta es tu gran ayuda en este camino solitario”, insiste Milarepa.

12 DE MAYO

La prueba me marca el camino, esta marca es la señal del Padre que me muestra la prisión de los *sámskaras*.

La prueba es la entrega.

Me dice Milarepa mientras caminamos por esa montaña que se presentó después de dejar la megalópolis y el templo y los territorios llenos de tentaciones, que, como Jesús, seré tentado varias veces, pero que no tema si las primeras veces la tentación me atrapa, son coletazos de vidas pasadas, de toda la oscuridad que fui viviendo.

“La disciplina constante –dice el maestro– te permitirá darte cuenta de inmediato de la trampa y rápidamente saldrás de ella”.

Ahora comprendo que todos estamos sometidos a la prueba, cada día, cada minuto, cada segundo.

No es que Dios me someta a pruebas, ¿por qué habría de hacerlo?, solo la falta de fe es lo que le permite al demonio someterme a sus pruebas.

Está claro que las pruebas solo son las constantes tentaciones que tratan de sacarme del camino.

La penitencia es la concentración de energía que me permite desbaratar la prueba.

Me encuentro en un desierto absolutamente vacío donde percibo una energía que busca traicionarme tratando de tentarme para que vuelva atrás.

En la soledad puedo empezar a desalojar la soledad y ese desalojo no lo veo con desesperación sino con comprensión.

Comienzan a caerse las máscaras que atraparon mi conciencia cegada y voy llegando a un camino desconocido donde intuyo la presencia de *buddhi* y soy consciente de cómo se van unificando los átomos dispersos.

Esta experiencia pertenece al alma, si se pretende hacerla desde lo oscuro solo me encontraré con un juego terrorífico que me conducirá al infierno.

Constancia es el secreto.

Discernimiento, la meta final.

Fe, la energía de la voluntad que permite transitar el camino.

Amor es la guía del Padre.

Todo lo demás es irrelevante.

La prueba está en lo cotidiano, si uno responde de manera luminosa la prueba es superada.

¿Qué es lo que debo discernir?

Si estoy en la magia negra o en la Gracia del Padre

No me quedan dudas que estoy buscando la Gracia del Padre, acepto las pruebas y las penitencias que me esperan en el camino y entonces Milarepa me anuncia que ya estoy preparado para la iniciación.

¿Qué es la iniciación? Tener la determinación de no salirse del camino hasta que el camino desaparezca porque se ha llegado al Padre.

Milarepa me invita a dejar absolutamente todas las pertenencias que tengo y con los pies descalzos atravesar ese desierto donde los pies se hunden en la arena y el andar se hace pesado. Por momentos parece que las arenas me tragan pero pongo a prueba mi fortaleza y puedo vencer esa sensación.

El Sol me quema de la cabeza hasta los pies pero me siento íntegro por dentro. En cuanto cruce ese desierto podré llegar a la iniciación.

Todas las experiencias fueron caminos que prepararon a la iniciación, hay muchas iniciaciones y la máxima iniciación es cuando los maestros te invitan a servir al Padre.

Transité duras pruebas, rompí los lazos con muchas vidas anteriores, la iniciación requiere el desapego como método y El Padre como meta.

En la iniciación se da el encuentro profundo con el *gurú*, y este encuentro es el punto de partida de la liberación.

Iniciarse es reconocer el camino como el único verdadero y al hacerlo en ese momento se fisuran los demonios.

Milarepa me advierte que en la iniciación la elección del Padre es absoluta, y en esta elección debo desprenderme del pasado.

Debo renunciar a las iniciaciones oscuras que fueron el camino de la magia negra, las que deben quemarse en la conciencia.

La iniciación es salir del aletargamiento y darme cuenta que hay en mi alma experiencias olvidadas que debo volver a recordar.

Milarepa me pide que abra el corazón y sienta el dolor de la opresión del alma permitiendo que la Energía del Padre obre en mí.

“En la iniciación deberás trascender la voluntad demoníaca que te domina”, me compele el maestro.

13 DE MAYO

Nos detenemos en un oasis que rompe la monotonía del desierto y Milarepa, cerrando los ojos en profunda meditación, revive su iniciación con Marpa.

“En un estado de completa inmovilidad con el alma por completo abierta hacia El Padre, mi conciencia no hacía otra cosa que esperar ese momento en que me entregaría a una vida diferente.

Era como volver a nacer y este nacimiento era consciente, sabiendo que le entregaría mi vida al Padre.

Todo parecía estar en su lugar, el momento era el indicado, y debía cumplir con el ritual que la tradición iniciática establecía.

No sería más quien era y tampoco me importaba, solo sabía que a partir de mi iniciación estaría comprometido eternamente con esta elección.

Una energía poderosa que me transmitía mi maestro como canal del Padre me sostenía y me fui elevando a indescritibles universos donde los misterios de mi alma empezaban a ser revelados.

Cuando volví de ese estado sentí que había regresado de un largo viaje y que debía seguir el camino”.

Después de un silencio que no tiene registro en el tiempo le pido al maestro que me otorgue la iniciación.

Dándome la bendición acepta y me pide que vaya al instante antes de la caída.

Me traslado meditativamente a ese momento y puedo percibir que no hay motivo alguno para abandonar al Padre. Estoy en ese momento decisivo de tener que determinar donde quiero estar.

Milarepa me indica que suba a la cima de una montaña, parece muy alta y escarpada pero aún así no encuentro dificultades para subir.

Una vez en la cima la experiencia pasa por lanzarme hacia el abismo y con la seguridad que me da mi entrega al Padre lo hago sin pensar.

Comienzo a planear en el aire y cuando llego a la superficie ya no están ni la montaña ni el abismo, sólo fue una prueba para mi fe.

El maestro me entrega un libro cuyas páginas están en blanco, puedo comprender la sabiduría que emana de ese texto y al dar vuelta esas páginas encuentro contenidos que guardo en mi conciencia.

Tilopa, Naropa, Marpa y el Buda Celestial me están esperando para recibirme con su enseñanza.

Tilopa afirma:

“La causa de las desdichas es habitar la vorágine del tiempo, ya que apegado a la energía del tiempo la relación con el Gran Demonio se va profundizando hasta que se llega a ser el mismo Gran Demonio como tiempo.

Salir de ese límite es la iniciación que has recibido”.

Naropa me recuerda:

“La iniciación te ha llevado a la profundidad de la meditación, y en esta meditación desaparece toda dificultad porque la dificultad está en Athón y la meditación en El Padre.

Los caminos de cielo son del cielo y no hay retorno.

En el camino los demonios te acecharán pero la fe es la que te permitirá recorrerlos, ella es tu protección”.

Marpa se presenta como una catarata de luz que arrasa con cualquier impureza y la enseñanza que me transmite es aprender a buscar el alma en la profunda oscuridad

El Buda Celestial Dorje-Chang me ayuda a terminar de purificar las imágenes más fuertes que impregnan mi conciencia, la familia, el trabajo, la sociedad, ya que solo eliminando esa fascinación es posible participar de la Energía del Padre en otros universos.

Todo ha concluido, las imágenes iniciáticas han desaparecido, y ahora estoy nuevamente en el camino siguiendo mi destino de peregrino.

14 DE MAYO

“Maestro –le pregunto a Milarepa–, ¿por qué es necesario un *gurú* en este camino?”.

“No hay manera de comenzar este camino sin la ayuda de un *gurú*, la conciencia del discípulo está atrapada por incalculables pactos y dominada por su demonio personal. Solo la entrega con confianza plena a un verdadero *gurú* es la que permite revertir esta situación y realizar el camino con destino al Padre”.

El maestro sigue:

“Es imprescindible la guía del *gurú* porque su presencia no solo muestra el camino sino la manera de mirarlo y recorrerlo. El *gurú* es el que marca los ritmos y los tiempos.

Los *guru*es que dirigimos las casas del zodíaco tenemos el compromiso con El Padre de servir de guía a los peregrinos que están caminando rumbo a su liberación”.

“Entiendo maestro –le digo a Milarepa– el *gurú* es el portal de salida de este plano”.

“Es así, pero ten cuidado con los falsos *gurú*es, Athón está plagado de estos personajes que cautivan las almas con su fascinación demoníaca.

Mientras tu mente esté confusa el *gurú* externo es necesario, pero cuando llega la iluminación del Padre, el *gurú* es interno.

Cuando logres realizar a Dios deberás decir adiós a tu *gurú*, pero ese desprendimiento lo debes hacer con todo el amor y la gratitud que se merece, como lo hice yo cuando me despedí de Marpa.

La luz de la enseñanza ha disipado la oscuridad, el discernimiento es pleno y el discípulo se convierte en su propio *gurú*.

El alejamiento del *gurú* no debe sentirse como una ausencia o una pérdida, porque el *gurú*, aunque desde otro plano, siempre estará presente en tu vida.

No existe el adiós porque cuando termina la guía en el mundo externo comienza la guía interna por parte de tu *gurú*, tu alma y El Padre que son Uno.

¿Te preguntaste quién es el *gurú*?

Es El Padre que se activa en tu alma cuando te entregaste sinceramente a la experiencia.

La Energía del Padre es eterna, pero cuando se manifiesta a través de tu *gurú* actúa según tu necesidad y esta conexión te va llevando por distintos procesos evolutivos. Los primeros con un *gurú* externo que te imparte la enseñanza, te otorga la energía para la realización de la experiencia y busca advertirte de las distracciones a la que te someten los demonios.

Hay un punto del camino donde solo el silencio te acompaña, y en ese silencio están como te dije, El Padre, el alma y el *gurú*”.

“¿Dices maestro que en este momento el camino es el silencio?”.

“El silencio es cuando se silencian las palabras de los demonios y solo en ese silencio es la única manera en que no lles la

Energía con que El Padre bendijo tu alma a la mente, que es donde habitan las palabras devoradoras de los demonios”.

“No hay adiós, maestro”.

“Decir adiós es un modo de entender el desapego de la personalidad del *gurú*, pero todo lo que se entiende por adiós está en la mente, mas allá de la mente no hay encuentros ni despedidas, solo hay Padre.

La separación es de lo físico, pero la conexión interna se da en la eternidad.

Cuando llega el *gurú* interno es porque ya no hay apego, ni duda, ni despedida.

Ha desaparecido la ilusión”.

“¿Qué experimentaste, maestro, cuando te separaste de Marpa?”.

“En un primer momento fue como si algo se arrancara de mi interior, pero esa sensación solo duró un instante, la vibración de Marpa me transmitió que el dolor es de la mente, pero en el desapego de la mente se experimenta el profundo gozo del alma”:

15 DE MAYO

“¿Qué puedes decirme de tu *gurú* Marpa?”.

Milarepa ante mi pregunta cerró los ojos y con devoción profunda me habló de su *gurú*.

“Marpa nació en el Tíbet athoniano para cumplir la misión divina que El Padre le había encomendado, la necesidad de comprender la sabiduría que estaba impresa en los textos sagrados de la India. Esto lo llevó en su juventud a estudiar sánscrito y cuando consideró que estaba en condiciones emprendió el complicado viaje a la India, no te olvides que debes ubicarte en el siglo XI, época en que transcurrió su vida física.

En la India se conectó con Naropa que ocupaba una importante posición en la universidad budista de estudios religiosos Nalanda, en la India Septentrional, uno de los grandes centros de conocimiento espiritual que había sido fundada como monasterio en el siglo II d.C. por Sakr?ditya, rey de Maghada.

Marpa permaneció con Naropa durante 16 años y de regreso al Tíbet se dedicó intensamente a su actividad de traductor. Casado con Damena tuvo varios hijos y llevaba la vida de un señor campesino. Viajó por segunda vez a la India y a su regreso se produjo la Gracia del encuentro con mi *gurú*. Ya sabes que para

quemar mi terrible *karma* Marpa me sometió a las más duras pruebas.

En los últimos años de su vida fue nuevamente a la India donde se encontró con Atisha y volvió a reunirse con su maestro Naropa.

En nuestra conversación vibratoriamente convocamos a Marpa y aquí lo tenemos presente”.

Saludamos a Marpa con la reverencia debida a este gran *gurú*, considerado un *mahasiddha*, el gran poseedor de las facultades perfectas, aquel que ha dominado las doctrinas del Tantra. Y cuya importancia es haber guiado a Milarepa al ascenso al Padre.

Marpa, leyendo en mi mente, me dice:

“La resistencia que tienes al camino es mental.

Ningún camino es el camino de la sabiduría si lo transitas desde el deseo, porque desde el deseo solo se contemplan paisajes pasajeros que ocultan la Verdad.

El camino que empiezas a transitar no es el destino, pero sin este camino no es posible llegar al destino.

Te enfrentas a muchos caminos que solo son caminos circulares y que conoces muy bien porque lo has transitado durante innumerables vidas. Este es un camino diferente, su orientación es vertical y en él se juega el todo por el todo”.

“Estoy cubierto de oscuridad”, le confieso a Marpa, desesperado.

“No es cierto –me responde– eso es lo que los demonios te hacen creer, si estuvieras cubierto totalmente de oscuridad no podrías estar acá conmigo.

La oscuridad que aún llevas debes soltarla y el camino se abrirá luminoso para llegar al Padre”.

“¿Qué debo hacer maestro?”.

“Mantente en silencio porque el silencio es la llave que abre las puertas del misterio. El silencio despierta el discernimiento, entonces el misterio deja de ser misterio y pasa a ser certeza.

El engaño es ver como propia esa oscuridad con la que te identificas como consecuencia del deseo.

Ve a rescatar tu alma y en ese rescate saldrás de la imagen de tu personaje ilusorio y encontrarás la paz verdadera que es vivir en el alma, en El Padre, donde no es concebible la carencia.

La carencia solo está en la oscuridad producto del desvío, la distracción y el temor.

Trabaja, llega al fondo, mi energía te acompaña, no te dejes engañar por las trampas demoníacas”.

“Maestro –le digo a Marpa– se comenta que tu método es demasiado duro”.

“Los métodos de todos los maestros concentran la Divina Energía del Padre, y tienen que tener la dureza necesaria para exorcizar los gigantescos demonios que posesan el alma para que ésta empiece a despertar.

El ego es un demonio, ¿cómo crees que hay que tratarlo para que se convierta?”, dice Marpa antes de despedirse con una reverencia.

16 DE MAYO

“¿Qué es, maestro, el renunciamiento?”.

Milarepa sonrío ante la pregunta y me responde que renunciamiento es un modo de decir que tiene el inconveniente de que se puede prestar a confusión.

“¿Cómo es eso, maestro?”.

“Renunciar es dejar voluntariamente algo, ¿no es así?”.

“Ese es el sentido que comúnmente se le da al término renunciar”.

“Alguien renuncia a un trabajo, a una herencia, un monje en sus votos a la vida mundana”.

“Están claros los ejemplos de renuncia”.

“Ahora bien, si se renuncia a algo es porque le doy a ese algo un sentido de realidad, el trabajo, la herencia, la vida mundana son reales para el renunciante”.

“Es cierto, a nadie se le ocurriría renunciar a lo que no existe”.

“A eso quería llegar, cuando el alma alcanza el absoluto discernimiento solo El Padre Es, todo lo demás es inexistente, irreal. ¿Cómo entonces podría renunciar a lo que no existe?”.

“Mencionas, maestro, el discernimiento absoluto del alma que alcanzó la plena fusión con El Padre, pero esta experiencia configura un camino que tiene muchas etapas, y en este transitar creo que tiene sentido hablar de renunciamientos”.

“Puedes verlo de ese modo si tu mirada mira desde el discernimiento.

El peregrino renuncia cuando ya no le queda nada a qué estar apegado y solo tiene necesidad de alcanzar al Padre.

Ya no hay camino, solo está presente la Luz del Padre.

El caminar es ir renunciando porque a cada paso se renuncia al paso anterior. Por eso este es un camino para transitar liviano, con poca carga, incluso al final de camino habrá que renunciar al camino mismo.

En el camino se van cayendo las densidades, las máscaras, los personajes, la degradación va desapareciendo y solo queda El Padre.

Es la renuncia al ego y esto ocurre cuando la vida en Athón se revela como carente de sentidos, entonces se dejan de lado las actuaciones oscuras y la concentración es en la energía luminosa que posa en el corazón.

La renuncia se manifiesta también como el desprendimiento de las vidas pasadas y la total conexión con el sendero de luz.

¿Cuándo comienza la renuncia? En el punto de mayor oscuridad cuando se despierta el discernimiento solo se desea el encuentro con la realidad de Dios.

Un renunciamiento clave es renunciar al pacto de nacimiento porque desde esta renuncia es posible continuar renunciando a todos los pactos pasados, presentes y por venir de esta vida y de todas las vidas.

En el renunciar se produce el reencuentro con lo único real, y surge la necesidad de permanecer inmóvil, de exorcizar la fascinación por los estados demoníacos.

El renunciante tiene plena conciencia que es el alma y que el alma es El Padre, y que más allá no hay nada más. ¿A qué se está renunciando? A la mente y a los deseos.

Al renunciar se disuelven todas las imágenes y proyectos ilusorios que aún pueden estar resonando en el ego.

En estas múltiples aristas de la renuncia hay dos que son fundamentales”.

“¿Cuáles son, maestro?”.

“Renunciar al miedo que no es otra cosa que temerle a la oscuridad”.

El maestro detiene un instante sus palabras como para intensificar la energía de la última respuesta.

“¿Y a qué más hay que renunciar?”.

“Renunciar a que separarme del Padre sea una posibilidad”.

17 DE MAYO

Diferentes son los momentos cotidianos en Athón, pero todos desembocan en esa muerte que vive como muerte en la vida y también en la muerte, porque los signos de Athón de esa muerte son la soledad, la frustración, el sufrimiento y la risa jocosa del Gran Demonio por las muertes de sus muertos que creen que viven en la vida y en la muerte.

“Solo la Luz del Padre te liberará de esa muerte de soledad, frustración, sufrimiento y la risa jocosa del Gran Demonio”, me dice el maestro Milarepa y repite lo tantas veces repetido.

“La meditación es el único camino de la verdadera vida en El Padre”.

Y Tilopa me reprocha:

“¿Por qué todavía te seduce el mundo?.

Te respondo: el mundo son solo los pensamientos congelados en el camino, cuando te detienes fascinado y curioso aparece el mundo que te devora y que no es otro que el Gran Demonio disfrazado de mundo.

El camino es solo para recorrerlo y no para quedarse.

El camino solo puede recorrerse en la meditación.

Solo meditando descongelarás los pensamientos y continuarás recorriendo el camino”.

Naropa interviene:

“El deseo es quien produce todo lo existente.

¿Por qué no puedes tener un sillón en las nubes?

Nada es imposible, el único límite es la mente y de ella es que vengo a decirte que tienes que liberarte.

La mente esclaviza el alma.

La meditación que está más allá de la mente la confunde tanto que la apaga.

Esta es mi enseñanza para apagar la mente y encender el alma.

La mente produce todo ese sin sentido que conoces como mundo.

La meditación es la única manera de revelar el sentido.

También te digo que el cuerpo es el primer engaño de la limitación porque no puede existir límite en una naturaleza infinita.

Medita sobre eso”.

Marpa, ante mi perplejidad por el permanente engaño del mundo demoníaco, me revela.

“A los demonios los detectas por su vibración.

Solo la intuición guiada por el discernimiento te puede llevar a percibir esa vibración.

Esto es así porque el discernimiento es la espada que corta de un golpe la fascinación demoníaca por el mundo.

Lo vas a lograr.

Tu destino en El Padre está marcado.

No esperes más para cumplirlo.

Medita y alcanzarás ese destino”.

Rechung, el discípulo de Milarepa que transmitió la historia de su maestro, me dice:

“Escucha peregrino, este camino no se puede transitar con el ego, no hay lugar para el ego porque este es un camino de tránsito y el ego busca aferrarse, solo el alma puede transitar.

¿Adónde camina el alma que va en el camino? A reencontrarse consigo misma que es volver a estar en El Padre.

No tengas miedo y no dejes de caminar, ten en cuenta que el mayor obstáculo del caminante es la duda.

Revélate contra la duda.

El camino espiritual es siempre un trabajo arduo, pero es el único con sentido.

Medita en el contraste entre la experiencia de eternidad del alma y el tortuoso recorrido del ego por el tiempo.

¿Cuál es la tragedia del ego sometido al tiempo? Tratar de esencializar lo impermanente.

La experiencia del alma es la del no tiempo.

Te recibí en esta casa que pronto dejarás para continuar tu camino en la casa de Ramana Maharshi.

Me despido diciéndote que así como yo sentí en mi época que debía dar testimonio de la vida de Milarepa pero no supe hasta ahora la importancia que tenía este relato en el Plan del Padre, pues significa la presencia viva de un maestro, así llegará el momento en que comprenderás realmente el sentido de tu peregrinaje”.

18 DE MAYO

“La meditación es el único acto no diabólico que se puede realizar en Athón.

Medita y alcanzarás la paz y la armonía como estado permanente.

La energía de la meditación te irá llevando en este camino.

Meditar es permanecer en la Energía del Padre. Saber adónde se va, desterrar todo mal.

La meditación es la experiencia del reencuentro con El Padre y el de la desconstrucción del ego.

En la meditación el alma se conoce a sí misma en El Padre.

La meditación profunda, la conexión permanente con El Padre, se alcanza en la soledad, que es haber abandonado a los demonios.

Esta soledad es un estado difícil de encontrar, pero que siempre te espera.

La soledad te llama porque sabe que es la única condición en que el silencio puede aflorar.

La soledad en la meditación es tu única compañera.

Es unirse al Padre.

No existe verdadera meditación que no sea en soledad.

El camino de ascenso cuando comienzas a meditar es el que te lleva a la soledad.

La soledad es un estado profundo de conciencia donde la Única Realidad es El Padre.

Es un estado del alma.

La soledad es el único estado que te lleva a la paz y a la quietud.

En la soledad se revela el oasis del discernimiento.

La meditación en soledad es la más plena porque es el encuentro con El Padre.

Es el momento en que se encuentra la Unión con El Padre, y entonces el Gran Demonio enmudece.

La soledad solo es posible en la entrega absoluta y en esta entrega ya no habrá posibilidad que la oscuridad vuelva a imantarte.

Solo en la soledad el alma deja de estar fragmentada y ya no hay registro de separación de la conciencia individual.

En la soledad el alma está colmada y ya no se pertenece al mundo del Gran Demonio.

En la soledad el *karma* se disuelve y la única compañía es el alma.

La soledad es la ausencia del Gran Demonio, el abrazo con El Padre, la comunión con el Todo”.

Estas fueron las palabras con las que el maestro Milarepa me transmitió el sentido de la soledad en El Padre.

“¿En la soledad termina el camino?”, le pregunto a Milarepa.

“El camino no ha concluido porque es inherente a la condición del alma que ha alcanzado la profunda soledad ofrecerse al Padre para ser su servidora en lo que éste le pida”, me responde el maestro.

“¿Esto es lo que llamas en tu historia el servicio rendido a los seres sensibles?”.

“Es este servicio del que te hablé, pero esta es tu última aventura en Athón, la única realmente consciente después de tantas vidas y a la que debes llegar provisto con las armas de la fe, el amor divino que es la compasión y el discernimiento, porque es la única manera en el planeta diabólico de no ser vulnerable a los demonios”.

“Entiendo, maestro, solo la fe, la compasión y el discernimiento nos vuelve invisibles en Athón”.

“Empieza desde ahora a actuar en esa invisibilidad, nada de lo que hagas debe vanagloriarte, tu servicio debe aparecer humilde no asumiendo nunca una posición de superioridad.

El trabajo al servicio de las almas debe hacerse sin que nadie se dé cuenta, en silencio, sin esperar recompensa”.

19 DE MAYO

Milarepa me revela:

“Nadie puede liberarse sin servir a los demás como misión encomendada por El Padre.

En la soledad habrás logrado el total equilibrio del alma, puedes llamarlo armonía, entonces la energía se trasladará al servicio”.

“Maestro, es común confundir este servicio del alma al Padre con el servicio egoico”.

“El servicio egoico, que es siempre el servicio del ego a otros egos y que sirve siempre al Gran Demonio, es la gran trampa del Señor de la Oscuridad para mostrar que en Athón no todo es malo negativo, perverso”.

“¿Es la ilusión del bien en Athón?”.

“Así es, el bien como ilusión, pues el Gran Demonio solo puede producir ilusiones y una de sus ilusiones preferidas es la del bien athoniano”.

“Me doy cuenta de la trampa, aprovechando la dualidad del plano el Gran Demonio construye su ética. Esta el mal de la injusticia, pero se opondrá el bien transformador de los justos, que eliminará la injusticia. La historia es un permanente ejemplo de este juego dual y circular que bajo la ilusión del bien que eliminará el mal reproduce el Mal Absoluto de la Trinidad maléfica, el Gran Demonio, Athón y el ego”.

“El único bien es el Bien del Padre como Suprema Bondad, y los únicos que pueden transmitirlo son aquellos que liberados del ego, de su conexión demoníaca, son canales conscientes del Padre.

El servicio al Padre comienza en el camino del peregrino, cuando éste ha logrado una conexión transparente con los maestros del zodiaco.

Entonces el servicio lo experimentarás como una energía de especial belleza que irradia en todo el entorno.

Pide al Padre que te dé la Gracia de lograrlo.

Es el servicio que anula la dualidad con los otros al fundirte en una única energía.

Es un fluir donde no hay nada que se haga con un propósito particular, no hay objetivo personal, es como la natural manifestación de los rayos del Sol.

En el tránsito del camino es el primer servicio a ti mismo como alma”.

“Maestro, en tu historia revelas que también prestaste este servicio del Padre a discípulos no humanos”.

“Tenía una fuerte conexión con los espíritus de la naturaleza a los que El Padre me pidió servir”.

“¿En qué consistió ese servicio?”.

“El servicio es siempre el mismo, para humanos y no humanos, ayudar al desarrollo del propio *dharma* para que ese ser pueda seguir evolucionando en el universo”.

“¿Tuviste discípulos demonios que buscaran la conversión?”.

“Sí, también tuve discípulos demonios”.

“¿Y que te pedían?”.

“Mi guía para salir del estado demoníaco”.

“¿Lo lograron?”.

“Algunos pudieron trascender su condición demoníaca, aunque después tuvieron que emprender un larguísimo camino hasta poder llegar a percibir los primeros hilos de la Luz del Padre”.

“¿También guiaste a dioses en el camino?”.

“A los más antiguos del Tíbet, aquellos que tuvieron vigencia antes del predominio de los demonios y que con la llegada de éstos confundieron su propio *dharma*”.

“Es impresionante”, exclamo sin poder ocultar mi sorpresa ante su revelación.

“No hice más que cumplir con lo que El Padre me pidió”, responde humildemente el maestro.

20 DE MAYO

“¿Qué puedes decirme, maestro, del Nirvana, si es que algo puede decirse?”, le inquiero a Milarepa.

“Cuando ya todo se haya soltado.

Quando se haya vaciado todo contenido de la mente y el corazón.

Solo estará el alma que despierta y atenta en la perfecta quietud, espera la tan anhelada revelación.

Entonces sobreviene un estado al que las palabras no pueden expresar su real sentido.

Es el estado más absoluto, más pleno donde se percibe la total comunión con Dios.

El Nirvana es el estado de fusión del alma con El Padre, donde ya no se puede decir nada.

Llegarás a este estado.

Es la máxima meta a la que se puede aspirar.

Es la unión con Dios, la manifestación del Ser Supremo.

Nada existe más allá de este estado.

Es la iluminación.

Es lo que en Athón se ignora pero que está latente en la aspiración de cada alma.

El camino del Nirvana comienza en la humildad del que pide ayuda.

Para lograrlo no es necesario desencarnar, ya que es solo la liberación de toda atadura, es el alma frente al Padre, no importa si tienes o no un cuerpo físico.

Es sentir que formamos parte del Todo en El Padre.

Ha desaparecido la engañosa existencia en el No Ser, y emerge un gozo indescriptible.

Es el encuentro con la quietud sin atisbo de movimiento.

Ya no falta nada.

Es la unión perfecta con El Padre y sus hijos.

El Nirvana nada tiene que ver con la voluntad porque no es lo otro que se quiere atrapar.

Es la despedida definitiva de todo lo que no es el Nirvana.

No hay nada más.

En el silencio del Nirvana solo está El Padre.

El Nirvana es la luz de bienvenida.

OM SHANTI OM

Milarepa, rodeado por Tilopa, Naropa, Marpa y Dorje-Chang, el Buda Celestial, me dice la palabras de despedida de su casa.

“La energía de esta casa estuvo dirigida a abrir el discernimiento y tuviste la entrega necesaria para dejarte trabajar por esa energía.

El trabajo de esta energía lo puedes percibir en los cambios psicológicos que están operando en tu conciencia.

Las puertas de mi casa están siempre abiertas para ti.

Muchas veces las tendrás que recorrer.

En cualquier momento que sientas la necesidad de volver a esta casa te estaremos esperando.

Continúa el camino, ahora ingresarás a la casa del gran *gurú* Ramana Maharshi para seguir el recorrido que te llevará a la sabiduría.

No hay un cierre.

No hay un final.

Esta casa es solo un peldaño en esta escalera que conduce al Padre.

Recibe mis bendiciones y las de todos los *gurúes* de esta casa”.

Una luz que me transmite una suave calma envuelve mi alma y siento que estoy siendo transportado de la casa de Milarepa que se me representa en los Himalayas hasta la de Ramana Maharshi, que empiezo a visualizar en la colina de Arunachala.

Jetsün Milarepa, cuyo nombre inicático, otorgado por su *gurú* Marpa es Pal Zhadpa Dorje, nació en el Tíbet Occidental en 1052 y partió del plano en 1135. A los 7 años falleció su padre y los bienes de su familia fueron a parar a las manos de parientes inescrupulosos que lo dejaron en la miseria junto con su madre. Ésta, para vengarse, lo envió a un brujo para que le enseñase a dominar las fuerzas naturales. Así pudo provocar una tempestad que provocó la muerte de sus parientes. Arrepentido, para expiar la culpa, recurrió al maestro Rougton, pero este consideró que debía recurrir a Marpa. A los 38 años, bajo la guía de Marpa, comenzó una disciplina extremadamente dura y aparentemente cruel que lo llevó al límite de sus fuerzas y a una desesperación cercana al suicidio. Sin embargo resistió y cumplida la etapa de purificación de su pesado *karma*, Marpa lo preparó para una vida de ermitaño. Así vivió en completo retiro durante 9 años en una caverna del Himalaya, entregado a la meditación. Después de ese período de soledad total admitió un grupo de discípulos. A su muerte, su discípulo, Je-Gampo-Pa también conocido como Dvagpo-Lharje, fundó el Monasterio de Ts'urya, sede principal de los *Kargyütpas*, que tienen un antecedente en la línea de *gurúes* que precedieron a Milarepa.